

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — Tomo VI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

AÑO 14. — N° 150.

SUMARIO.

El general Brunet; un episodio del ataque del bastion Central; toma de la ciudadela de Kinburn; grabados. — Español célebre. — Revista de Paris. — Petropawioski; grabados. — Diversiones marítimas á bordo del Trieland; grabados. — Cuatro palabras sobre la ópera española. — Operaciones militares; grabados. — El cautivo. — Madrid mojado. — Los amores de un ruiseñor y de una rosa. — Exposicion Univesal de Bellas-Artes; grabados. — Exposicion Universal de la Industria. — Último amor. — Revista de la moda. — Ramlé, cerca de Alejandria; grabados.

El general Brunet.

UN EPISODIO DEL ATAQUE DEL BASTION CENTRAL. — TOMA DE LA CIUDADELA DE KINBURN.

Al mismo tiempo que consignamos en nuestro periódico los grandes hechos de armas de los ejércitos aliados, y los brillantes resultados que coronan sus esfuerzos, creeríamos no llenar los fines que nos hemos propuesto, si dejásemos de señalar tambien lo mas posible, los episodios heroicos que la historia descuida con frecuencia. El bizarro general francés M. Brunet, muerto tan gloriosamente delan-



El general Brunet, muerto delante de Sebastopol.

te de Malakoff, es uno de los héroes que ha dado á luz esta guerra y cuya vida ha cortado demasiado pronto. Tomamos de uno de sus muchos amigos la noticia biográfica y necrológica que acompaña al retrato del general Brunet.

« Juan Andrés-Luis Brunet, nacido en Valence (Drôme) en 1803, era un oficial esforzado, de una inteligencia serena y atrevida y de carácter muy resuelto.

» En 1852, Brunet era coronel del 15° de línea que estaba á la sazón en Grenoble; el Emperador le conoció en breve y le envió de brigadier á Lila, luego á Rouen, y por último le mandó de general á la Crimea donde llegó en diciembre de 1854. Allí fué donde el 18 de junio de 1855, ¡día infausto! Brunet que habia contribuido á la toma del promontorio Verde, fué elegido por el mariscal Pelissier, entre otros generales, para intentar un esfuerzo contra Malakoff.

» Brunet conoció muy bien el peligro de esta tentativa, pero nada podia conmovér su alma; marchó valerosamente con una columna de héroes bajo aquella lluvia de fuego y de metralla que arojaban las defensas de Malakoff, y encontró allí una muerte gloriosa. Era Brunet una de esas naturalezas frias, cuyo valor crece en presencia del peligro; su bizarría, sin te-



El subteniente Poussin, muerto en el ataque del bastion Central al recoger á su capitán herido.

ner el brillo que la da un alma fogosa, era tan firme, tan resuelta, que siempre arrastraba al soldado. Su inteligencia elevada y distinguida unia al amor de las armas el de las letras, las ciencias y las artes. El 18 de junio fué un día de luto para la Francia y el ejército, de lágrimas para los amigos de Brunet, de sentimiento eterno para su viuda y sus hijos a quienes no deja más que su nombre y su espada.»

Hé aquí ahora un acto de valor digno de señalarse no porque estos sean raros en las filas del ejército francés, sino porque presenta un interés particular por las circunstancias que le acompañaron.

Todo el mundo sabe la muerte brillante del abandonado Poitevin en la batalla del Alma; su sucesor el subteniente Poussin pereció también en el asalto del bastion Central de un modo no menos heroico. Hé aquí como cuenta este episodio el corresponsal del periódico *la Patria*:

«A eso de las cinco M. Poussin, abandonado del 39º de línea que reemplazó a M. Poitevin muerto noblemente en la batalla del Alma, fué víctima de su valor y arrojo.»

» Entre los heridos que habían quedado delante de las trincheras y casi al pie del bastion, se hallaba un capitán del regimiento; el valeroso Poussin se fué a la compañía del capitán y pidió cuatro hombres de buena voluntad para recogerlo. Inútil será decir que los hombres no faltaron; Poussin marchó a pesar de todo cuanto le dijeron; varios amigos suyos le hicieron presente que debía esperar una hora ó dos, pero él no quiso oír ningún consejo, y atravesando el parapeto por un movimiento sublime, se halló en breve con los cuatro hombres cerca del herido, que mandó recoger.

» Desgraciadamente debía pagar su esforzada acción, pues apenas había andado algunos pasos para volver, cuando cayó muerto; los hombres y el capitán herido llegaron a la trinchera sin accidente alguno.»

Cumplidos ya nuestros tristes deberes con esos dos héroes, vamos a transcribir el parte del almirante Bruat sobre la toma de Kinburn, prescindiendo de los despachos telegráficos sobre el mismo asunto, pues solo aquel documento presenta para nosotros en este lugar, un interés histórico. Dice así:

«Kinburn 17 de octubre.»

» El 14 de octubre por la mañana, las escuadras han dejado la rada de Odessa, desde que han cesado los fuertes vientos de Oeste que impedían sus operaciones desde el 8 de octubre. En la misma tarde han fondeado delante de Kinburn.

» Por la noche cuatro lanchas cañoneras francesas, *la Tirailleuse, la Stridente, la Meurtriére y la Mutine*, expedidas por el contra-almirante Pellion bajo las órdenes del teniente de navío Allemand, del *Cacique*, han pasado con cinco cañoneras inglesas el canalizo de Otchakow y han entrado en el Dnieper.

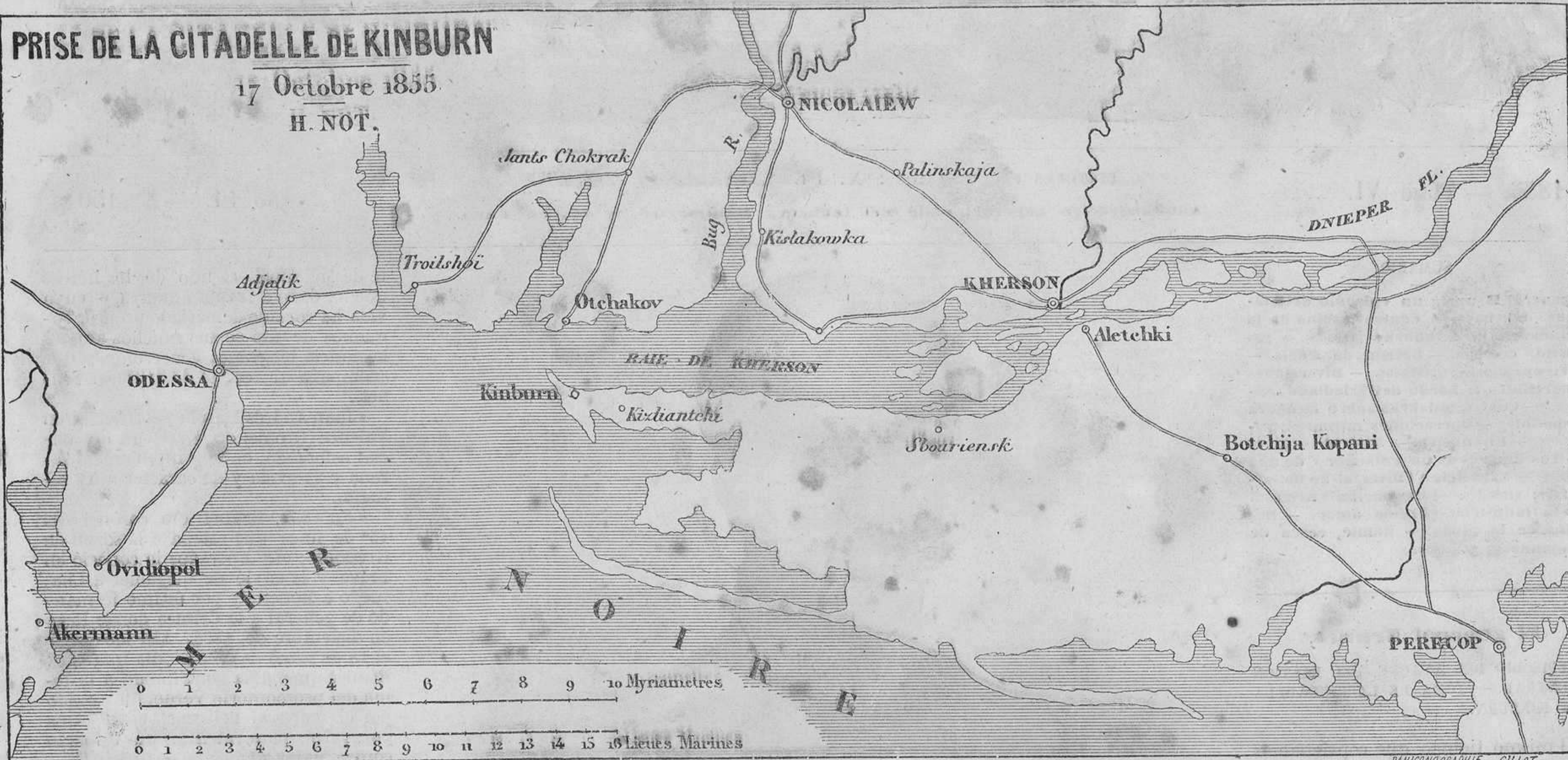
» El día siguiente, 15 de octubre, desde el amanecer, han desembarcado las tropas como a unos 4,500 metros al Sud de la plaza. Por la tarde las bombardas rompieron el fuego; pero han tenido que interrumpirlo a la llegada de la noche, a causa de la marejada que hacía incierto su tiro.

» El día 16 ha sido casi perdido para nosotros, por haber caído los vientos al Sudoeste. Las tropas se han ocupado en atrincherarse y llevar sus reconocimientos

PRISE DE LA CITADELLE DE KINBURN

17 Octobre 1855.

H. NOT.



hacia el Sud. Solo las cañoneras que estaban en el Dnieper han podido inquietar la plaza.

» Habiendo el viento pasado al Norte por la noche, nos hemos ocupado desde esa mañana el almirante Lyons y yo, en hacer ejecutar el plan de combate que habíamos acordado la víspera, según los sondeos del capitán Sprat, del *Spitfire*, y del teniente de navío Cloué, del *Brandon*, asistidos de MM. Ploix y Manen, ingenieros hidráulicos. A las nueve y veinte minutos rompieron el fuego las tres baterías flotantes, *la Devastation, la Lave y la Tonnante*.

» El éxito que han alcanzado en esa jornada ha correspondido a todas las esperanzas del Emperador. El baluarte que batian presentó muy pronto y en muchos puntos brechas practicables.

» Las bombardas francesas é inglesas rompieron su fuego a las diez menos cuarto, y su tiro, rectificado por las señales de los avisos, ha sido admirablemente bien dirigido. Les atribuyo una gran parte en la pronta entrega de la plaza.

» Las cinco cañoneras francesas *la Grenade, la Fleche, la Mitraille, la Flamme y la Alarme*, sostenidas por seis cañoneras inglesas, han tomado su posición al mismo tiempo que las bombardas, y su tiro rebotaba vigorosamente contra las baterías a barbata que combatían las baterías flotantes.

» Desde que disminuyó la viveza del fuego de la plaza, nuestras cañoneras se dirigieron, en virtud de la señal del capitán de *la Grenade*, M. Jaureguiberry, a la altura de las baterías flotantes, siendo acompañadas en ese movimiento por las cañoneras inglesas.

» A las doce en punto los navíos, seguidos de las fragatas, las corbetas y los avisos, se han puesto al vapor. Los navíos han formado en una línea de frente, han echado el ancla y se han acoderado a 4,600 metros de los fuertes por 20 pies y medio de agua. En el mismo momento seis fragatas inglesas conducidas por el contra-almirante Stewart, y tres fragatas francesas bajo las órdenes del contra-almirante Pellion, *la Asmodée, el Cacique y la Sané*, han entrado en el canalizo de Otchakow para tomar de flanco los fuertes de Kinburn. El navío inglés *Hannibal* ha avanzado hasta el medio de ese canalizo.

» Los generales Bazaine y Spencer han llevado sus tiradores y sus cañones de campaña como a unos 4,000 metros de la plaza.

» Estas maniobras atrevidas y el frente imponente que presentaban los nueve navíos franceses é ingleses anclados con el bauprés sobre popa y tronando con toda su artillería, han producido un efecto decisivo. A la una y treinta y cinco minutos, notando que el fuerte de Kinburn no hacía ya fuego, aunque las obras del Norte continuaban sirviéndose de sus morteros, hemos creído el almirante Lyons y yo que convenia respetar el denuevo de los valientes a quienes combatíamos: de consiguiente hemos hecho señal de cesar el fuego y hemos enarbolado la bandera parlamentaria, enviando a tierra una lancha francesa y otra inglesa.

» Los fuertes han aceptado la capitulación ofrecida. La guarnición ha salido de la plaza con los honores de la guerra y se ha entregado prisionera. Nuestras tropas ocupan todas las obras rusas.

» En la capitulación se estipulaba que nos seria entregada en el estado en que se hallaba. De consiguiente entramos en posesion de las provisiones y municiones del enemigo. El almirante Lyons y yo enviamos los cirujanos de las dos escuadras para cuidar a los heridos rusos, en número como de unos 80.

» El total de los prisioneros es de 1,200 a 1,500. Vamos a ocuparnos en constituir aquí un sólido establecimiento.»

Bajo el título de: Notas sobre Kinburn, el *Monitor* contenia algunos pormenores que reproducimos textualmente:

«El Bug y el Dnieper vierten sus aguas en el mar por un solo conducto. Ambos rios, despues de haber formado un lago en el cual se confunden, corren juntos entre Otchakow al Norte y Kinburn al Sur, por un canal angosto de profundidad variable (15 pies de minimum), el cual se acerca mucho mas al último punto que al primero.»

» Otchakow, situado en la orilla derecha, está edificado sobre una eminencia de elevacion regular, que se adelanta en ángulo agudo hacia el Sur y proyecta una punta baja sobre la cual hay un fuerte de origen genovés y que se halla en bastante mal estado. Una batería de nuevas piezas de artillería de grueso calibre, construidas recientemente en la costa fuera del canal y enfilándole, aunque a grande distancia, completa la defensa por esta parte, sin presentar, empero, obstáculos temibles. (Segun un parte posterior sabemos que Otchakoff fué volado por los rusos.)

» En la orilla izquierda, y sobre la lengua de arena formada por los aluviones de ambos rios, es donde está edificada la ciudadela de Kinburn, que domina el boquete mas de cerca, pudiendo hostilizar al propio tiempo por la parte exterior, y constituyendo en una palabra, la única defensa de la embocadura del Dnieper.

» La ciudadela de Kinburn es una fortificación de fuegos cruzados, construida de mampostería, con parapetos de tierra, y ceñida por un foso en los parajes en que no baña el mar. Contiene en su recinto cuarteles y otros edificios cuyos tejados y chimeneas aparecen por encima de las murallas.

» Está artillada en todos sus frentes, y tiene un friso de fuegos, cubiertos con casamatas, sobre el cual hay una batería a barbata, presentando un conjunto de 60 bocas de fuego, cuya mitad está situada de modo que obre hacia fuera sobre el mar del S. O. al N. N. O.

» Kinburn tiene enarbolado siempre el pabellon de guerra, indicio de armamento, y encierra una guarnición de 2,000 hombres, sin contar los colonos militares establecidos fuera del recinto en una aldea de regular construcción situada al Sur y a tiro de cañon de la plaza. Recientemente se han levantado dos nuevas baterías al N. O. de la fortaleza.»

El Globe haciéndose cargo de este acontecimiento hace resaltar las ventajas de su posesion. Segun dicho periódico, la ocupacion de esta fortaleza descubre el camino de Aleshki, Benilaw y Perecop. Entre estos puntos estratégicos y los aliados solo median los obstáculos materiales del país. Sea el que quiera el partido que se saque de esta nueva conquista, es cierto que el príncipe Gortschakoff no sabrá con indiferencia que ha caído tan rápidamente la principal fortaleza de la bahía de Querson.

Español célebre.

Los recientes acontecimientos militares sobrevenidos en Kinburn y Otchakoff nos han traído a la memoria las hazañas allí conseguidas en el último tercio del siglo pasado por uno de esos hombres a quienes Dios concedió las mas altas prendas personales, español y vizcaino, hábil é insigne militar é historiador y polí-

tico profundo. Nos referimos al excelentísimo señor general don José de Urrutia y las Casas, de cuya memoria nos parece oportuno dar aquí algunos detalles.

« Nació don José de Urrutia y las Casas el 16 de noviembre del año 1739, en la casa solar infanzona de la Mella, y fué bautizado el mismo día en la iglesia parroquial de la Herrera, unida á la matriz de San Miguel de Zalla, nobles encartaciones del señorío de Vizcaya, teniendo de padrino al excelentísimo señor don Sebastian de la Cuadra, marqués de Villarias, primer secretario de Estado, etc., en cuyo nombre y por su orden le tomó en brazos su tío carnal don Manuel de las Casas y la Cuadra, secretario del rey, intendente de marina, etc., y por madrina á doña María de la Cuadra abuela del bautizado.

» Empezó á servir de cadete en el regimiento infantería de Murcia, fué coronel del de América y gobernador de la plaza de Ceuta; se halló en el sitio y bloqueo de Gibraltar, en el sitio y rendición del castillo de San Felipe de la isla de Menorca. En el ejército de Navarra en tiempo de la guerra con la Francia, del que pasó á mandar en jefe el de Cataluña, confiándole S. M. también la capitania general de aquel Principado. Viajó por los países extranjeros, y á su solicitud le concedió la emperatriz de Rusia licencia para servir en su ejército, con el que se halló en el sitio y asalto de la plaza de Otchakoff, y otras varias acciones de aquella guerra, mereciendo por su valor y grandes conocimientos militares le distinguiese el príncipe de Potenkin, y el mayor aprecio de la emperatriz Catalina II, que le condecoró con la orden militar de San Jorge y la espada de mérito. Tuvo varias comisiones importantes en España y América, que desempeñó con el mayor celo, exactitud y amor al servicio; y por sus recomendables prendas, amable trato y varios conocimientos militares, fué para todos objeto de veneración y respeto, y no solamente sus contemporáneos le veneraron, no solamente la multitud de obras que dejó escritas, entre las que descuellan sus tres tomos en folio é inéditos aun, titulados: *Guerra de Cerdeña y Sicilia en los años 1717 al 20, con reflexiones militares del marqués de la Mina, conde de Pezuela*, están aprobadas por los cuerpos facultativos de mas nota y por los hombres científicos mas competentes, sino que el general Urrutia escribió sobre historia, armas de artillería é ingenieros, ataques de plazas y otros asuntos á ellos referentes. Por eso los cuerpos facultativos de España veneran tanto la memoria de nuestro insigne paisano, y el señor Zarco del Valle y otros señores ingenieros generales, en cuantas ocasiones se les han presentado de honrar la memoria de este ilustre guerrero, levantaron su fama por encima de nuestros modernos capitanes, citándole como el modelo de la lealtad española y el mas insigne militar de nuestros tiempos. »

Y murió, despues de la nobilísima carrera que presentan todos los actos de su vida, en Madrid el día 1º de marzo de 1803 á la edad de 63 años 3 meses y 12 días. Como ántes lo dejamos expresado, obtuvo cargos importantísimos, concluyendo su carrera de capitán general de los ejércitos, caballero gran cruz de Carlos III, comendador de la de Calatrava, ingeniero general de los ejércitos, plazas y fronteras y de director y coronel general del real cuerpo de artillería.

Como todos los hombres grandes, el general Urrutia exhaló el último suspiro en medio de la tranquilidad mas apacible, rodeado de sus amigos y parientes y pronunciando las palabras siguientes que constituyen su disposición testamentaria tan lacónica como expresiva.

« Digo yo don José de Urrutia ser mi única última voluntad nombrar como la nombro por absoluta heredera de cuanto tengo en mi casa y pueda pertenecerme á mi sobrina doña María de Uria y Alcedo que en la actualidad se halla en mi compañía, y quiero sea dueña de todos mis bienes. — Madrid 24 de febrero de 1803. José de Urrutia.

El retrato de este vizcaino ilustre, de cuerpo entero y vestido de general con sus insignias, debido á un pincel famoso por su colorido y correcto dibujo, se ostenta en el museo de pinturas del instituto de Vizcaya. Su noble y apacible rostro expresa los altos sentimientos que adornaron aquel corazón sordo á las intrigas, pero alerta y decidido para mostrar al mundo de lo que son capaces los hijos que vieron la luz en la preclara y antigua tierra vascongada.

Revista de Paris.

El teatro imperial Italiano está siendo desde el día de su apertura el punto de reunion del mundo aristocrático y elegante. Es cierto que su inteligente director señor Calzado, secundado por la entendida y celosa administracion del señor Peral, hombre muy ducho en el arte difícil y escabroso de arreglar los asuntos de bastidores, mas complicados á veces que todas las cuestiones diplomáticas, no perdona medio alguno para devolver el antiguo esplendor á este teatro que desde hace años se viene resintiendo de una decadencia cada vez mas sensible y deplorable. En prueba de esa laudable intencion citaremos ya como resultado las representaciones del *Barbero de Sevilla*, con Mario, el tenor favorito de Paris, ausente de la escena de sus triunfos hace tanto tiempo por razones pecuniarias que el señor Calzado ha sabido vencer de la única manera que esas razones pueden allanarse. De los aplausos que el público prodigó al

cantante en su salida, la direccion puede reclamar una buena parte.

Paris tiene muy acendrada una virtud teatral poco comun en otras ciudades de primer orden, y es la constancia en las simpatías por el artista que ha merecido sus favores. Es verdad que no se apasiona por las medianías; para conquistar su aprobacion es preciso realmente un gran talento, lo que disminuye en cierto modo el valor de aquella virtud rara. ¿Quién se opondrá á la opinion de que Mario es el Almaviva mas fino y elegante que pisó las tablas, como Ronconi es el primero de todos los tutores, como Ronconi es el Fíguro de los Fígaros, el barbero por excelencia, el barbero imitable?

Y sin embargo, debemos confesarlo también: el público parisiense sabe hacer justicia á todo el mundo con el acierto y maestría de un juez experimentado; si Mario fué aplaudido en su papel, lo fueron asimismo Everardi (Fíguro) por su canto y por su juego escénico, un poco afrancesado en nuestra opinion; Zucchini (Bartholo) un cantante bufó muy celebrado desde su aparicion en la *Cenerentola*, y sobre todo la Borghi-Mamo que cantó su gracioso papel de Rosina con un brío admirable. En suma, las representaciones del *Barbero* han hecho furor; vengan otras por el estilo y la honra y la especulacion están salvadas.

Lucia di Lamermoor no obtuvo el mismo éxito. Mongini es un tenor de facultades, pero le falta método, y Mlle. de Roissi es una artista que se estrenó hace ya años en la Opera, y que despues ha estado por lo regular en escenas secundarias. Graziani que desempeñaba el papel de Asthon fué el que produjo mas efecto.

Hábase dicho que en la numerosa compañía del señor Calzado habia muchos hombres de mérito y pocas mujeres; pero á esto ha contestado la direccion con el *Otello*, donde hemos oido por la primera vez á la Penco, una prima donna muy conocida en Italia, que gustará sin duda al lado de la Grisi que se halla igualmente contratada este año. También se estrenó en esta ópera un tenor ligero Neri-Baraldi, cantante de gusto que fué bien recibido del público; nuestro compatriota el señor Carrion que desempeñaba el papel de Otelo alcanzó merecidos aplausos.

Esperando las novedades que se están disponiendo, ese mismo teatro nos dará ocasión de entrar ya en el terreno de nuestra crónica ordinaria.

En una de esas brillantes funciones del *Barbero de Sevilla* vimos noches pasadas á una señora joven y hermosa, recién casada por segunda vez, y cuyo casamiento es toda una aventura bastante inverosímil, pero histórica en todos sus detalles. Hay veces en que la realidad excede en inverosimilitud á todas las ficciones.

Nuestra heroína á quien llamaremos por su nombre Adelaida de S...., pues no hay indiscrecion en publicar lo que es ya muy sabido, tuvo la desgracia de enviudar á los veintidos años, y aunque no hizo voto como hacen muchas viudas de no volver al lazo del matrimonio, porque estos juramentos son de los que mas se quebrantan en el mundo, sin embargo, se hallaba bien resuelta á no perder de nuevo su libertad sino despues de maduras reflexiones.

Su posicion de fortuna no era mala; el difunto le habia dejado una renta suficiente para vivir con desahogo, sino para brillar en el mundo, y Adelaida habia pasado el primer año de luto en una bonita casa de la calle de Rivoli, adornada con ese gusto parisiense que transforma una morada humilde en una habitación rica y elegante.

Al principiar el último verano, la joven viuda quiso hacer un viaje con el doble objeto de distraer un poco su soledad, y de sacar un buen producto alquilando su casa á uno de los extranjeros que debian venir á montones á esta capital con motivo de la Exposicion Universal de la Industria. Nuestros lectores extrañarán quizá esta costumbre de alquilar el propio cuarto en que se habita, la sala en que se vive, la cama en que se duerme, en una palabra, el santuario de la vida íntima que se profana por un puñado de escudos, pero en los pueblos industriales todo está permitido. El industrialismo es epidémico por naturaleza; se infiltra en las venas de un cuerpo social por un movimiento irresistible, y la perspectiva de un beneficio cualquiera lisonjea y acaba por seducir al mas rebelde de todos sus miembros.

Adelaida se resolvió, pues, con serenidad á ese verdadero sacrificio, y dejó su casa atornada con tanto cuidado y tanto lujo al primer forastero pudiente que tuviese el gusto de habitarla.

No estuvo vacía mucho tiempo; á mediados de mayo cuando la joven se hallaba ya en Italia, un inglés, hijo de un banquero de Lóndres, estableció su domicilio en casa de la viuda. Esta habia encargado al portero que solo alquilase su cuarto hasta fines de agosto, pues pensaba volver para esta fecha, y en efecto llegó á Paris el 5 de setiembre, con la confianza de hallar su habitación vacía.

— Señora, la dijo el portero, el inquilino que tomé no se ha marchado aun.

— ¿Cómo es eso?

— No ha querido marcharse; le alquilé el cuarto en virtud de sus órdenes de Vd. hasta el 31 de agosto, y ese día me dijo que tomaba el negocio por su cuenta, que yo nada tenia que ver, y que se arreglaría con la dueña cuando llegase.

— ¿Y quién es ese caballero?

— Es un joven inglés, M. Williams N..., hombre muy *comme il faut* y que parece rico.

— Pues vaya Vd. á decirle que he vuelto y que se vaya inmediatamente.

— No me hará caso, quiere entenderse solo con Vd.

— Veámos que es esto, dijo la viuda; anuncie Vd. mi visita.

El extranjero recibió á Adelaida con la mayor fiura.

— Señora, la dijo, no puede Vd. figurarse lo que me gusta este cuarto; me es imposible salir de él mientras permanezca

en Paris, y me prometió que será Vd. bastante buena para no arrojarme á la calle. Por lo demás, cualesquiera que sean sus condiciones de Vd. las acepto de antemano.

Adelaida respondió que no se trataba de condiciones, que lo único que queria es que se fuera; pero su asombro llegó al colmo cuando oyó á M. Williams declarar que no podia marcharse y que se hallaba resuelto á sostener un sitio en toda regla.

Imposible nos seria trasladar aquí todos los pormenores de una conversacion de la que solo conocemos los puntos principales; lo único que podemos decir es que Adelaida sostuvo sus derechos con entereza; pero que al fin el joven inglés logró que le escucharan favorablemente y que alentado por esta apariencia de triunfo llegó á decir á la viuda:

— Si Vd. quisiera hay un medio de arreglarlo todo: quedémos ambos en la casa.

— ¿Qué dice Vd., caballero?

— Me llamo Williams N..., soy hijo de un banquero opulento, tengo treinta y dos años y poseo una fortuna particular de doce mil pesos de renta. Digo esto porque debe decirse todo. Mi carácter es bueno y me lisonjeo de poder hacer dichosa á una mujer; ¿quiere Vd. aceptar mi mano?

— La chanza no es del mejor gusto, pero viniendo de un extranjero quiero reirme y no enfadarme, así no desmentiré la urbanidad francesa.

— Pero hablo muy formal.

— ¡Cómo! ¿se casaría Vd. conmigo solo por no mudarse de casa?

— Algo por eso y mas por una razon muy superior. En el número de las consideraciones que deben apoyar la demanda que acabo de dirigir á Vd. hay una facil de adivinar, aunque no me haya atrevido á declararla. Permítame Vd. esta confesion: la amo á Vd. con toda mi alma.

Adelaida se sonrojó con esta declaracion que siempre produce efecto en las mujeres, sobre todo cuando el pretendiente es un hombre joven y no mal parecido como lo era Williams; pero sin embargo persistia en tomarlo á broma.

— ¿Se rie Vd.?

— Sí por cierto; eso y no mas merece tal locura.

— ¡Oh! no estoy loco, estoy enamorado.

— Un amor que ha nacido con tanta rapidez, confesará Vd. que no debe inspirar la mayor confianza.

— Pero Vd. olvida que estoy viviendo en su casa hace mas de tres meses y que en la sala hay un retrato de Vd. que es su viva imagen. Ese fué el primer objeto que llamó mi atencion cuando entré aquí, y desde entonces todos los días he pasado largas horas de contemplacion ante ese divino lienzo: Mas no crea Vd. que solo estoy prendado de su belleza, no; la amo á Vd. igualmente por sus méritos y virtudes. Un hombre de un poco de experiencia no habita dos meses seguidos el aposento de una mujer sin hacer acopio de observaciones, de noticias que le descubren sus gustos, sus inclinaciones y sus hábitos: yo he estudiado mucho aquí, he llevado la indiscrecion hasta sus últimos límites, y el resultado de mis descubrimientos es que estoy enamorado perdidamente.

Esta elocuencia extraordinaria en boca de un personaje británico era bastante seductora; pero no por eso Williams dejó de ser despedido de la casa. La viuda le notificó que saliera cuanto ántes, añadiéndole que sus discursos la ponian en la imposibilidad de recibirle en adelante.

Quizá por la primera vez en su vida el inglés cedió ante aquella voluntad inflexible.

— Está bien, me retiro, y no me presentaré hasta que tenga Vd. la bondad de llamarme.

Adelaida le respondió con una sonrisa irónica que queria decir:

— Esperarás mucho tiempo.

Pero la viuda contaba sin la huésped: las palabras del rico pretendiente zumbaban en sus oídos, y á despecho de su poca voluntad ocupábase de él muy á menudo. Además Williams habia dejado en su casa agradables recuerdos. La viuda halló bonitos dibujos que habia hecho y muchas notas sentimentales escritas de su mano en las hojas de algunos libros. Todo esto era singular, y en el hijo de un banquero, la originalidad llegaba á un punto que podia traducirse por una pasion verdadera. Pero esto no era todo.

Los pobres del barrio á quienes Adelaida socorria con mucha frecuencia, se fueron presentando uno por uno á darla gracias por los beneficios que habian recibido de su parte estando ella ausente.

— Vd. estaba fuera, dijo una pobre mujer que habia recibido un socorro que la ponía para siempre al abrigo de la miseria, pero hallé aquí á su esposo de Vd.

— ¡Mi esposo!

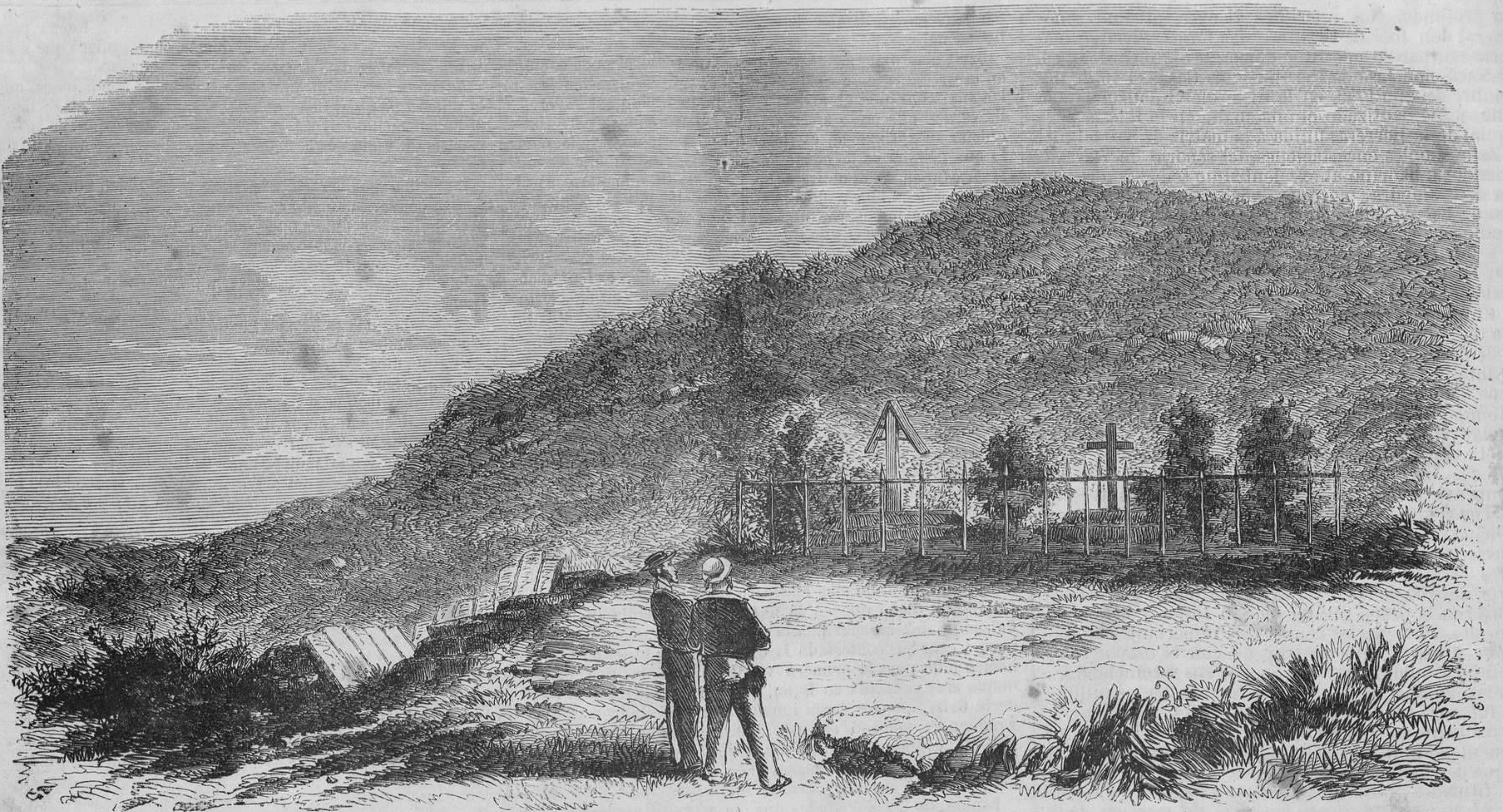
— ¡Qué hombre tan bueno! A mí me sorprendió el saber que se habia Vd. casado nuevamente, pero lo celebro, y doy á Vd. la mas cumplida enhorabuena. Parece que la ama á Vd. con delirio, y no lo extraño; en fin, de su parte de Vd. me entregó una cartera con una buena suma en billetes de banco; yo no la queria tomar, pero me obligó á ello diciéndome que era su voluntad de Vd., y lo decia con palabras tan tiernas... vaya, debe Vd. ser una mujer felicísima con tal esposo.

Adelaida tuvo que tener una explicacion con Williams por esta y otras limosnas que habia hecho en su nombre con el carácter de marido.

— Me ha comprometido Vd. en todo el barrio, le dijo la viuda.

— Soy muy culpable, respondió Williams, y comprendo que debo á Vd. una reparacion.

Adelaida lo comprendió también y del acuerdo en este punto entre los dos resultó el matrimonio que se efectuó en los primeros días de octubre.



Tumbas de los franceses i,ngleses y rusos muertos en el ataque de Petropawloski.

Petropawloski.

A pesar de nuestro deseo de reproducir todo lo que es mas digno de memoria entre los sucesos contemporáneos y con la oportunidad que constituye el principal valor de estas representaciones históricas no siempre está en nuestra mano el apresurar las comunicaciones; el telégrafo que transmite con tanta brevedad las noticias, no puede traernos á nosotros las correspondencias y dibujos, sin los cuales tenemos que prescindir de toda narracion de ese género de actualidad en nuestras columnas ilustradas.

Hé aquí, pues, el asunto de los dos dibujos, debidos á M. Luis de Marcé, teniente de la marina francesa, que hoy han llegado á nuestras manos.

La escuadra francesa se hallaba en los primeros dias del último abril en San Francisco. *La Forte, la Eurydice y la Obligeante* se disponian á darse á la vela para volver al Sur, y luego á Francia despues de la accion de Petropawloski que tuvo lugar el 18 de abril. Lo demás de la flota, despues de la expedicion, se dirigió sobre el rio Amour.

Esa expedicion contra Petropawloski obtuvo esta vez un buen resultado. Las escuadras anglo-francesas ha-

llaron la plaza desierta, recogidos los cañones y las casas completamente vacías. Los rusos habian destruido todo lo que pudieron, siguiendo su eterna costumbre. Se incendiaron los almacenes y luego se estableció una balaustrada en derredor de los pequeños monumentos elevados por los rusos sobre las tumbas de los franceses, ingleses y rusos muertos en la reñida accion del 4 de setiembre de 1854. En nuestro número 103 dimos á nuestros suscritores los detalles relativos á la primera expedicion contra el poderio ruso en el mar de Kamtchatka.

P. L.



Incendio de los almacenes de Petropawloski.

Diversiones marítimas á bordo del Friedland.

Leemos en una correspondencia francesa de Kamiesh suscrita por el teniente de marina M. H. de la Laurentie :

Adjuntos envío algunos croquis marítimos que representan los principales episodios de las diversiones á que se entregan nuestros valientes marinos del mar Negro, cuando hay ocasion propicia para divertirse. Estos dibujos los saqué el 15 de agosto, el día de la fiesta del Emperador, que hubo un espectáculo completo : hé aquí el programa de los regocijos :

A las ocho de la mañana los buques de las tres potencias empavesados con los colores, aliados saludaron su triple pabellón con veintinueve cañonazos. El servicio divino, la inspeccion, y en fin, los últimos preparativos, ocuparon la mañana que á las doce se terminó con una segunda salva de artillería. Pero la comida de las tripulaciones se acabó ; los marineros están mas alegres que de costumbre, se conoce fácilmente que se dobló la racion de vino ; examinemos un poco sus diversiones.

Aquí los vemos disputándose el premio de la carrera : los concurrentes, encerrados en sacos llevando solo de fuera la cabeza, luchan en rapidez y velocidad para obtener el premio señalado. Pero el ganar no es fácil ; un tropezón, el contratiempo mas mínimo basta para que el hombre caiga, y es un gusto observar despues los vanos esfuerzos que hace por levantarse al ruido



La carrera en sacos.

de los aplausos y de las risas frenéticas de los muchos espectadores de esa lucha burlesca.

En otra parte se arroja á la mar un cerdo bien untado de sebo, y al punto cien nadadores de los mas intrépidos se arrojan al agua : gana el premio aquel que agarrando al animal por el rabo logre llevarle á bordo. El fugitivo es buen nadador, y además el sebo hace sumamente difícil la operacion de los concurrentes al premio : inútil será pintar las risas y el júbilo de los espectadores. Para formarse una idea de tales ale-

pero en esta ocasion la tierra no está ahí para sostener al último, las fuerzas llegan á faltar y todos se hunden en el agua.

Pero otras luchas mas serias habrian debido figurar á la cabeza de mi narracion. — Muchos rivales, los mejores tiradores de cañon y de carábina, dieron valerosamente sus nombres para disputarse los premios que una buena suscripcion entre los oficiales del ejército naval, permite ofrecer á los vencedores. En esa noble lucha todos son diestros ; ya no se trata de tocar

grías basta pensar en los gruñidos y en la condicion del paciente, en esa fiesta cuyo primer punto es una toma de posesion ya muy cómica en sí misma, y en los esfuerzos del animal que se escapa á menudo hasta que extenuado y sin sebo tiene forzosamente que sufrir un remolque vergonzoso.

En algunos buques se jabanon unos palos flexibles que se hacen salir por una porta de bateria á muchos metros sobre la mar. En este juego gana aquel que puede llegar hasta la extremidad del palo. Si las caidas son poco peligrosas, en cambio son innumerables y á veces poco graciosas.

Tambien se cuelgan cucañas verticalmente á la punta de una verga ; la extremidad baja entra un poco en las olas. Los concurrentes deben principiar por salir á nado : hé aquí la columna que se forma y principia á subir,



El baile de máscaras.

al blanco, sino de alcanzarle mejor. Los vencedores, además del premio reservado en el buque á que pertenecen saludado por dos cañonazos.

También se disputan otros premios por los héroes de una regata-monstruo entre todas las embarcaciones rápidas de la escuadra.

En fin, la fiesta de día se concluye con nuevas salvas generales en el momento en que el sol desaparece bajo el horizonte.

Pero llega la noche, y entonces debe tener lugar la principal de todas las diversiones. Se prepara un baile de máscaras á bordo de los navíos almirantes.

Las verdosas colinas de Alousta suministraron guirnaldas de todas clases; banderas de mil colores se transforman en colgaduras y adornos en torno de los pabellones de armas y de los trofeos militares; las bayonetas se agrupan hábilmente en forma de soberbias arañas guarnecidas de una infinidad de luces. La cubierta se vuelve un inmenso salón de baile. Las toldillas, lugares reservados forman los palcos bajos; luego vienen los parapetos, y los obenques se transforman también mereciendo perfectamente el nombre de gallinero.

Pero he aquí las señoras que suben gravemente del brazo de sus caballeros: los contornos de estas damas son bastante acentuados, pero en cambio sus trajes son selectos, y si no fuera por las patillas, con un poco de buena voluntad la ilusión podría ser completa.

Sin embargo, dejando aparte estas señoras improvisadas para el baile, debo decir que en los palcos bajos se veían con el almirante y varios oficiales de todas graduaciones, cinco señoras verdaderas, tan graciosas como elegantes. Son seguramente las únicas que hay en Kamiesh, donde nadie las ve jamás á pesar de que allí habitan. Dos de ellas bailaron á menudo, otra andaba en deseos de bailar y las dos últimas miraban aquel curioso espectáculo que presentaban los marineros disfrazados.

Cuatro palabras sobre la ópera española.

No nos proponemos dilucidar una cuestión que propiamente no merece este nombre porque está resuelta por la opinión de muchos escritores y por el buen sentido de casi todos los pueblos; no tratamos de disertar sobre lo que á los ojos de todos los hombres ilustrados pasa ya por un axioma incontrovertible, á saber, sobre la influencia que desde su creación ha ejercido el teatro en las costumbres públicas, y sobre la importancia innegable que este género de literatura en acción, y por decirlo así, en relieve no puede menos de tener en los países cultos y civilizados. Nuestro objeto es más sencillo, y si se nos permite la frase, más de actualidad. Vamos á decir lo que pensamos sobre un género de espectáculo que, aunque nacido ayer, cuenta ya con poderosos elementos de vida y de porvenir, pues se ha cautivado de tal manera el favor del público en su gran mayoría, que podemos calificarle del género más popular de cuantos se cultivan en nuestros teatros.

Fácil sería comprender, si el epígrafe de estas líneas no lo hubiese indicado ya, que nos referimos á la zarzuela, bautizada al nacer con este modesto nombre y que se engalana ya con el más pomposo de *ópera española*.

La zarzuela, género verdaderamente nacional, género indígena de España, yacía en el olvido hacia muchos años, hacia casi siglos. Las populares tonadillas españolas eran el último destello de una luz que se extinguía por instantes. Fuertemente pronunciada la afición del público que pasa por más ilustrado por el espectáculo de la ópera italiana, nuestro teatro nacional, escaso de actores de verdadero mérito, no abundante de buenos poetas dramáticos, y combatido en su marcha hasta por las contrariedades y vaivenes de la política, que en nuestro país, lo domina y lo seca todo, arrastraba una vida triste y decadente, que todos los esfuerzos de las empresas, de los poetas y de los actores, no bastaban á reanimar. En España para la gente que se llama de buena sociedad, todo está subordinado á los caprichos de esa veleidosa deidad que se llama *moda*, y la moda que se enloquece de algunos años á esta parte con las inspiraciones de Verdi, aparenta dormirse con las de Calderón y de Lope. En esta situación tan poco lisonjera para nuestros teatros, y cuando el mismo en que se rinde culto á la música italiana cuenta por temporadas las quiebras de sus empresarios, algunos jóvenes profesores de música, unidos á un artista de gran corazón por el vínculo de la amistad y de su amor al arte, y animados todos por el sentimiento noble y generoso de la gloria, concibieron el pensamiento atrevido de exhumar en uno de los teatros de Madrid, la antigua y olvidada zarzuela de los tiempos de Felipe IV, dando los primeros pasos en la senda de la ópera española.

Dirigia á la sazón la orquesta del teatro del *Príncipe* el joven profesor D. JOAQUÍN DE GAZTAMBE y en una tarde de carnaval ó de navidad, como si se tratara de parapetarse con lo solemne y libérrimo del día contra los tiros de la crítica por su audaz intento, nos presentó en la *Mensajera* la primera muestra de este género, llamado pocos meses después á tanta boga. Los fáciles y sentidos cantos en que abundaba esta composición, realizados por la letra chispeante é ingeniosa siempre de VENTURA DE LA VEGA salvaron esta obra de todos

los escollos de su primer ensayo, tanto más temible cuanto que había que luchar con la falta de intérpretes y cuanto que la escasez de cantantes en el nuevo género era tan notoria, que fué preciso recurrir á un distinguido artista de declamación, el Sr. ARJONA para que ejecutase una parte de canto. El público, ávido siempre de novedad, y por decirlo así, novelero por esencia, acogió con entusiasmo la nueva producción. Desde aquel día los cimientos de la ópera nacional quedaron puestos; no faltaba ya más que levantar el edificio.

Muchos y preciosos materiales tenían que entrar en su construcción. El nuevo género necesitaba ante todo compositores, necesitaba poetas, necesitaba actores y cantantes, y con su primera muestra, solo había adquirido una cosa muy importante sin duda, pero una cosa sola, público. GAZTAMBE había enarbolado animoso la bandera de la ópera española. A él le cupo la gloria de dar el primer paso en aquella senda, por la cual no tardaron en seguirle, agrupándose en su alrededor otros jóvenes compositores de aventajado ingenio. La célebre representación de EL DUENDE que llenó por cien noches seguidas el estrecho salón de la calle de la Magdalena, haciendo época en los anales de aquel teatro, y la no menos concurrida de GLORIA Y PELUCA, nos revelaron bien pronto que al lado de GAZTAMBE formaban ya BARBIERI y HERNÁNDO; más tarde y cuando el espectáculo había adquirido proporciones más serias y condiciones más artísticas aparecieron ARRIETA, OUDRID, INZENGA, ALLÚ.

Hemos dicho que el nuevo género necesitaba poetas y este plantel no era tan fácil de formar. Un buen libreto es una verdadera obra maestra que exige en su autor hasta el instinto musical. Nuestros poetas dramáticos no estaban acostumbrados á trabas ni á ligaduras. En sus composiciones para el teatro no reconocían más ley que su inspiración, ni más reglas que su buen sentido y lo que las conveniencias teatrales demandaban. Solo cuando se veían en el compromiso, de que huían las más veces, de escribir una comedia de magia tenían que subordinar su inventiva á las exigencias del tramoyista, exigencias que según su confesión propia, marchitaban en flor sus mejores inspiraciones. Érales, por tanto forzoso á los que aspirasen á brillar en el nuevo género someterse dóciles á las condiciones del músico, que en ocasiones dadas había de reclamar para el aria del tenor ó de la tiple, versos de cinco ó de siete sílabas, y para el coro versos endecasílabos alternados con otros de tres; que otras veces y en momentos, en que la pluma del poeta corriese rauda en una escena hablada, había el compositor de detener su vuelo y demandarle allí versos cantables por creer llegada una situación esencialmente musical. Era además indispensable que poeta y compositor se encarnasen en un pensamiento mismo, que simpatizasen hasta en carácter, y convirtiéndose, por decirlo así, en un solo hombre, con sus versos y su trama el uno, con su música el otro, concurrieran á la formación de una obra que participase de todos los caracteres de esa unidad, sin la cual no hay belleza posible ni en artes ni en literatura y cuyo sello es tan difícil imprimir á una obra, producto de dos ingenios. Felizmente contaba España para formar este plantel con un poeta distinguido, práctico en la arena teatral, experimentado como ninguno; ese poeta era VENTURA DE LA VEGA el cual con su aplaudido JUGAR CON FUEGO presentó la turquesa en que debían fundirse todos los libretos y trazó el camino que han seguido después, cubierto de flores las más veces, García Gutierrez, Ayala, Camprodon y Olona.

Formado el plantel de compositores y de poetas, faltábale á la ópera española intérpretes dignos, faltábale actores y cantantes y cuando necesitados de ellos para el nuevo género volvíamos á todas partes los ojos en su busca, no encontrábamos más que uno; SALAS, artista de verdadero talento, que estaba á la altura del espectáculo naciente, artista que el público de Madrid quería mucho, porque le había alentado desde sus primeros y felices pasos en la ópera italiana. Fuera de SALAS y al nivel de este no veíamos á la sazón otros actores para la zarzuela. Y esta escasez absoluta era natural y lógica. Los pocos buenos discípulos del Conservatorio que habían abrazado como profesión la carrera lírica, ó figuraban ya, ó aspiraban á figurar, como era justo, en las compañías italianas donde el presente era más holgado y donde el porvenir les brindaba con más risueños horizontes. Los actores que brillaban en la arena dramática, no se habían jamás dedicado al canto, que exigía dotes naturales que no tenían los más y que rara vez eran comparables con las especiales de su verdadera y primordial profesión. Tropezaba aquí por tanto la ópera nacional con un fuerte obstáculo invencible en cualquier país que no fuera esta España, donde se improvisa todo, y donde no es extraño que un actor se convierta en cantante á la manera que en épocas lejanas, de pastores y de hombres del campo brotaban como por encanto generales y estadistas.

Una joven actriz que lleva un apellido ilustre en los fastos de la escena española, la señorita LATORRE; un tenor de simpática voz, nuevo en aquella arena, pero aplicado y laborioso, el Sr. GONZALEZ; un cantante, conocido del público de Madrid por su conciencia y por su fé como artista, el Sr. CALVET; y poco después un actor que no se parece á ningún otro, llamado á recoger la gloriosa herencia de Guzman en el favor del público y que tenía la suerte de estar en la posesión del privilegio de hacerle reír, el Sr. CALTAÑAZOR, acometieron

con el Sr. SALAS la difícil al par que gloriosa empresa de poner en ejecución el nuevo espectáculo, arrojando con verdadera fé de artistas todas las dificultades y todos los inconvenientes, que no podía menos de ofrecer en sus primeros albores.

Dotada la ópera española de los elementos que le eran más indispensables ha adquirido en poco más de cuatro años un desarrollo verdaderamente prodigioso. Nuestras clases medias y en particular nuestras clases populares, estas últimas de muy antiguo alejadas del teatro, le han cobrado una singular afición, y en los tiempos que corremos de desecha borrasca para la dramática española, el teatro de la zarzuela es el único, entre todos los de Madrid, que marcha viento en popa, impulsado por una popularidad cada día más creciente. Mecida suavemente por la fortuna, la zarzuela que se nos ofreció á su primera aparición modesta y sin pretensiones como el DUENDE, chavacana y alegre á veces como POR SEGUIR Á UNA MUJER, va rápidamente variando de índole y de carácter. Toma ya las formas de la culta y discreta comedia de capa y espada, ya las del drama sentimental moderno, ya las del drama histórico, ya las del melodrama, y nos brinda ora con frutos tan puros y tan bellos como EL GRUMETE, que es la SOMNAMBULA de las zarzuelas; ora con obras de grandes pasiones, de grandes efectos como el VALLE DE ANDORRA y CATALINA; ora en fin, con composiciones delicadas y sentidas como EL DOMINÓ AZUL y MIS DOS MUJERES, todas ellas verdaderas óperas y verdaderos dramas, cuyo argumento cautiva el interés, cuya música embelesa el oído del espectador. No queremos decir con esto que el género ha llegado á su apogeo, aun le falta mucho; pero la imparcialidad de críticos y hasta el amor propio de españoles nos mandan reconocer el mucho camino que se ha andado en tan poco tiempo, y tributar á los que dieron en él los primeros pasos y en él perseveran animosos el aplauso de que son tan merecedores.

Y para apreciar más lo grande de este resultado, hay que tener en cuenta que la ópera española, aparte de todas estas dificultades que ha tenido que vencer, ha tenido y tiene que luchar con otras que saltan á los ojos de todos. Entre estas no es por cierto la menor, la guerra sorda y sin tregua que le han declarado los que pasan por ciegos apasionados de la música italiana, que en su filarmónico delirio, miran como una profanación nefanda la existencia de este género y no transigen con él de modo alguno. Esto prueba que no quieren conocer la diversa índole de uno y otro género, sus diferentes aspiraciones, sus opuestas tendencias. Nosotros oímos extasiados las magníficas producciones de Bellini y de Verdi, y reconocemos el gran mérito de artistas como la Gazzaniga y como Ronconi; pero aparte de esto, creemos injusto desconocer el valor relativo de los felices ensayos de nuestros compositores españoles, gozamos como gozamos nuestras clases populares con el nuevo género, y creemos hacer un verdadero servicio á nuestra literatura, á nuestras artes, á nuestra patria misma, estimulando con nuestra crítica imparcial y benévola siempre á literatos, compositores y cantantes. Así entendemos el patriotismo.

Si tuviéramos tiempo y espacio entraríamos en la cuestión, de cual es la forma más aceptable en la zarzuela. Dirémos sin embargo, y como de paso, que prefiere el vulgo lo que le hace reír más y por eso aplaude hasta rabiar obras tan triviales y chocarreras como POR SEGUIR Á UNA MUJER. Una parte más ilustrada del público que gusta de la zarzuela sin anteponerla por eso á la ópera italiana, se pronuncia resuelto por obras ligeras y graciosas como EL MARQUÉS DE CARAVACA y EL ESTRENO DE UNA ARTISTA, zarzuelas sin pretensiones de ópera, que agradan y entretienen. Por último, los zarzuelistas entusiastas pretenden elevar el género á su mayor altura, y quieren revestir la zarzuela de serias y colosales proporciones, aspirando en su ceguera al imposible de que se levante próspero y floreciente sobre las ruinas de la ópera italiana. Nosotros distamos tanto de la opinión de estos fanáticos, como de la de los ciegos y exclusivos adoradores del repertorio italiano. Por eso aceptamos en la zarzuela la forma festiva y la forma seria y una y otra á la vez, y lo único que por intereses del mismo género rechazamos es la zarzuela chocarrera y picante. Nosotros queremos que en el teatro, escuela de las costumbres no se predique la perversión de estas; por eso no transigiremos nunca con las alusiones picantes, con los dichos equívocos de cierta clase, con las frases de sentido obscuro y peligroso. Nunca un autor, digno de este nombre, debe sacrificar á un chiste que hace reír las leyes de la moral y del pudor. Nada más rígido en materia de moral que el público en masa, nadie tampoco más intransigente. El escritor dramático que busca el aura popular por ese camino, se equivoca lastimosamente y labra su descrédito. El público se aleja del teatro cuando se le lastima en su pudor. LA CISTERNA ENCANTADA es quizá la zarzuela que ha dado menos entradas al Circo.

Debemos ahora decir algo sobre la razón de la popularidad de las zarzuelas. Desde luego se comprende que como este género participa del aliciente de la declamación, de los encantos de la música y de la inteligencia del idioma, naturalmente cuenta mayor número de apasionados. Nuestras clases populares, no bastante cultas para gozar con los encantos de la música seria por sí sola, y que han huido siempre de la ópera como de un espectáculo que no entendían, y de que no solían darse razón, encuentran en la zarzuela aires españoles que alhagan su oído, y acciones y hechos in-

teresantes que sabrosamente les entretienen y divierten. Aquellos personajes del MARQUÉS DE CARAVACA y del VALLE DE ANDORRA hablan su idioma, sienten como ellos y por lo tanto los entienden, al paso que permanecen inmóviles como estatuas ante los acentos desgarradores de la *Elvira* de HERNANI y de la *Leonora* del TROVATORE, expresados en la poética lengua del Tasso y del Petrarca. Generoso nuestro pueblo por instinto, las escenas grandiosas y las acciones nobles y heroicas le conmueven y le exaltan. Así se explica el entusiasmo con que acoge los magníficos y conmovedores finales de los actos segundos de CATALINA y de MORETO. Por esta razón creemos que la zarzuela está llamada a ejercer una gran influencia en la civilización de esas clases; por eso quisiéramos que ella les hiciera entrar por los ojos y les presentara con el relieve escénico, infinidad de hechos gloriosos de nuestra historia que no puede leer en el MARIANA. Esta es la misión civilizadora que ejerce en París el teatro de la OPERA CÓMICA; esta es la que pretendemos que ejerza en Madrid el de la Plaza del Rey.

Trazada a grandes rasgos la historia de la ópera española, quisiéramos pasar una ligera revista a los elementos de composición y de ejecución, a los autores y los actores, con que hoy cuenta, pero aplazando esta reseña individual para otro artículo, cerraremos este, limitándonos a muy someras indicaciones.

Cuatro compositores figuran hoy en primera línea en el glorioso palenque de la ópera nacional, GAZTAMBIDE, BARBIERI, ARRIETA y OUDRID. Distinguese GAZTAMBIDE por la facilidad de sus cantos, por la marcialidad de sus arranques, por el efecto admirable que causa siempre en las masas con sus composiciones. Autor de la zarzuela más popular y de más fuertes impresiones, CATALINA y EL VALLE DE ANDORRA nos dan la medida de la índole de su genio. A sus cualidades de compositor, reúne otras de talento y de carácter que le han hecho brillar muy alto como director de orquesta, y que le constituyen en un hábil y enérgico presidente de sociedad ó de empresa.

BARBIERI, el compositor simpático, es más dulce, más flexible, más filosófico en sus composiciones. Conocedor como el que más del gusto del público, da a todos sus cantos un sabor español que hace las delicias de aquel; todos nuestros aires nacionales, la jota, la cachucha, el holero, se reflejan en sus inspiraciones musicales, y está dotado de un talento especial para la composición de coros. Así el de *los locos* de JUGAR CON FUEGO; el de *los alguaciles* de LA ESPADA DE BERNARDO y el de *las colegialas* de MIS DOS MUJERES, tan aplaudidos todos por su novedad, por su originalidad, por su gracioso corte y por su armonía, han adquirido una gran celebridad. Estas tres piezas le bastan a un autor para su fama. En la instrumentación tiene también pocos rivales.

El autor de la *Cacería real* y del *Grumete* es en nuestro juicio el débil hilo que liga a la zarzuela a algunos *dilettanti* italianos. Estos ven en ARRIETA al compositor de más delicado gusto, al de mayor maestría en el arte, al que se presenta con más títulos a reclamar el fallo favorable del público. Como han salido de su pluma dos buenas óperas italianas, parécenos su música más agradable, más fundamental, más verdadera. Nosotros no prohibamos ni rechazamos estas opiniones, solo consignamos que ARRIETA ha sostenido el pabellón de la ópera española con obras tan buenas y tan aplaudidas como el *Grumete*, el *Domino azul*, la *Cacería* y *Guerra a muerte*.

La grotesca zarzuela *Buenas noches señor D. Simon* nos dió a conocer el genio gracioso y ligero de OUDRID como compositor. Después de este ensayo sin importancia, no dió señales de existencia como autor hasta que nos presentó MORETO, colocándose con esta zarzuela y de un salto casi al nivel de sus compañeros de gloria. OUDRID puede vanagloriarse de que el final del segundo acto de su MORETO es la pieza de más efecto que se ha cantado en el Circo. Jamás trozo alguno ha sido más aplaudido.

Entre los poetas libretistas, nadie puede negar, nadie intenta negar a Vega el primer lugar. Con decir que se le llama y se le conoce por todos por *Ventura de la Vega*, a secas y sin don, a pesar de ser señor excelentísimo, comprenderá el lector más ageno a nuestras glorias literarias, su grande y justa celebridad. Nadie conoce más el teatro, ni el público, ni el idioma, ni el arte. Un solo lunar encuentran en *Ventura* los críticos y es que les da pocas ocasiones de criticarle, porque escribe poco.

Van tras de Vega y a veces se colocan en su línea García Gutiérrez, Adelardo Ayala, Camprodon, poetas todos de grandes dotes, de especial disposición para libretistas, y autores todos de obras muy aplaudidas. Muy prontos presumimos tener que agregar a este catálogo un nombre más: el de Navarro Villoslada. No es Olona el último poeta de esta pleyada. Escritor de imaginación y de talento, renunció espontáneamente a la gloria de una originalidad de que no quiere hacer alarde y poeta empresario ha puesto su mesa industrial que fantástica al servicio de la empresa de que forma parte. Él hace frecuentes viajes a París para tomar acta de todo lo que de notable sale allí a luz en la Opera Cómica y en los demás teatros y arregla y españoliza las obras de más efecto. Mas atento al interés del Circo, que a su reputación de purista, cuando es preciso y la necesidad apremia escribe un libreto en tres días y cree no haber hecho nada. Habrá otros poetas más brillantes, pero de seguro no hay ninguno pa-

ra la sociedad lírica ni más fecundo, ni más útil. De su pluma han salido cien libretos por lo general en prosa y en verso, y últimamente en el de MIS DOS MUJERES nos ha dado una prueba de que también sabe hacerlos con brillantez y con conciencia.

Pasemos a los actores. Descuella entre todos por su talento, por su fé artística, por sus dotes de cantante y de actor y hasta por su habilidad como director y como empresario D. FRANCISCO SALAS. Artista desde su primera juventud ha llegado al tercer entorchado en su carrera después de haber pasado por todos los grados de la milicia artística. Miembro muchos años de las mejores compañías de ópera italiana que han venido a Madrid, ha ejercido su profesión al lado de los primeros cantantes de Europa. Dotado de un clarísimo talento, de gran perspicacia, de un profundo conocimiento del mundo, adivinó de los primeros el porvenir que reservaba el destino a la ópera española y se consagró a plantearla con teson infatigable. Cantante toda su vida no desconoció las dificultades que el nuevo género iba a ofrecerle. Al que tiene el hábito de cantar, le es difícil declamar simplemente, y sin querer canta siempre. SALAS a fuerza de estudio y de trabajo ha vencido esta dificultad, y hoy como actor llena cumplidamente sus papeles. Hombre de ilustración y de modales finos y esmerados tiene el feliz privilegio de atraerse las simpatías de cuantos le tratan, y sin embargo de la confianza que podían inspirarle sus numerosos amigos, su familiaridad con las tablas y sus antiguos títulos, difícilmente se encontrará un actor que respete más al público y que le tribute más constante y profunda consideración. Como cantante no tenemos que juzgarle, pues hace tiempo que el público de Madrid, de España y de Europa le han juzgado. En su método de canto, en su modo de sacar la voz y de tomar los acentos, en su expresión, en fin tiene pocos rivales. Estas dotes, tan recomendables todas fortifican la general opinión de que SALAS es el alma de la zarzuela cuya existencia sin él casi no se concibe.

Al lado de SALAS figuran dignamente FONT, tenor de extensa, fresca y hermosa voz, SANZ que no la tiene tan lozana pero que declama mejor, y CALVET, barba de la zarzuela, actor concienzudo para quien no vemos reemplazo el día que nos abandone.

Hemos omitido de propósito a CALTAÑAZOR en las líneas que anteceden, porque merece de justicia un párrafo entero. Actor de talento, cuyas dotes más permanentes son la naturalidad y la gracia, hombre que tiene la desgracia de hacer reír hasta en un entierro, personalidad cuya existencia no se concibe en circunstancias tristes y aciagas, ni en actos severos y solemnes, lo más admirable en él es que canta sin saber cantar, y que músico por instinto jamás se desafina y finge a las mil maravillas que es cantante. Caltañazor como toda persona de gran popularidad cuenta numerosos apasionados y tiene también algunos enemigos. Estos últimos, hombres generalmente serios y melancólicos, no pudiendo negarle la gracia en que rebosa por todos los poros, le condenan ciertas libertades que se toma con el público a quien mira el gracioso más que como a un juez como a un íntimo amigo. Una noche representándose LA COLA DEL DIABLO, Caltañazor como no quisiese recibir por segunda vez el vapuleo del capitán feroz, cuya repetición reclamaba el público, apeló al ingenioso medio de dar un salto y meterse en un palco de proscenio. Éste golpe fué tan aplaudido, que a la noche siguiente tenían muchos que estimulado el actor por aquella ovación, diese un paso más en la senda iniciada y saltando desde el tornavoz a las butacas, se fuese a su casa a la mitad de la representación.

Entre las actrices merece el primer puesto la AMALIA RAMIREZ, verdadera perla del teatro lírico español. De bella é interesante figura, de edad aun muy tierna, esta niña dotada de una voz de simpático y agradable timbre y de una gran disposición escénica, tiene ante sus ojos un porvenir brillante. Las dotes que le faltan, las adquirirá con el tiempo y con el estudio. Dignas son también de mención las hermanitas de Franco, bellas jóvenes de felices disposiciones. Lástima por cierto que la mayor de ellas tenga una salud harto delicada para la vida del teatro.

Pero terminemos ya, y hagámoslo felicitándonos de la altura a que en tan breve tiempo ha llegado la ópera española, ese espectáculo nacido ayer, que rico hoy de porvenir y mecido por los vientos de la fortuna, aspira ya a tener un local propio donde celebrar sus triunfos. Nada más elocuente para demostrar el próspero estado de la empresa lírica española, que la resolución que esta ha formado de sacudir el yugo del costoso alquiler del teatro que hoy disfruta, construyendo por su cuenta uno magnífico, como lo exige el arte y el objeto en el hermoso terreno de la calle de Alcalá, que hoy ocupa la iglesia de las Calatravas ó en el de las espaciosas cocheras de Salamanca de la calle del Barquillo.

FRANCISCO DE PAULA MABRAZO.

San Lorenzo del Escorial, 21 de agosto de 1855.

Operaciones militares.

EL COMBATE DE KOUGHIL. — EL ASALTO DE KARS.

El mariscal Pelissier decía al ministro de la Guerra por parte telegráfico:

« El 23 de setiembre se ha dado en Koughil, a cinco

leguas Noreste de Eupatoria, un brillante combate de caballería en que la caballería rusa del general Kof ha sido derrotada por la del general de Allonville.

» Han quedado en nuestro poder 6 cañones, 12 furgones, 1 fragua de campaña, con sus tiros, 160 prisioneros, uno de estos oficial, y 250 caballos de uhlanos.

» El enemigo ha dejado 50 muertos sobre el campo de batalla, y entre ellos al coronel Andreowsky.

» Nuestras pérdidas son mínimas: 6 muertos y 27 heridos. »

En cuanto al ataque de Kars trascribimos a continuación la siguiente carta de Erzeroun escrita con fecha 14 de octubre al *Monitor*:

« El correo de Kars que acaba de llegar nos trae noticia de un combate que tuvo lugar entre la guarnición de esta plaza y las tropas rusas en la mañana del sábado 29 de setiembre, en el que los rusos fueron completamente batidos.

» Dos horas antes de salir el sol, el enemigo desplegó todas sus fuerzas para atacar la ciudad en toda la línea del Norte, es decir, por los reductos que hay en los picachos, desde donde, en caso de éxito, hubiera podido aniquilar a Kars y a su guarnición. Su ataque era vivo y decidido en todos los puntos; la defensa de los turcos ha sido magnífica. El fuego de la fusilería y de la artillería ha durado siete horas; los reductos han sido tomados y vueltos a tomar cuatro ó cinco veces a la bayoneta; el punto más comprometido era la llave de la posición llamada *Tachmak-Tabia*. El general Kmety, que allí mandaba, ha estado admirable de energía y de valor; él mismo dirigía los batallones, que tomaban a la bayoneta los puntos momentáneamente perdidos.

» Los rusos marchaban con ímpetu, pero sus columnas fueron rechazadas unas después de otras y fueron a estrellarse en los esfuerzos de los sitiados. Finalmente, como antes lo he dicho, después de un combate de siete horas tuvieron que ceder. Fué, pues, una completa derrota, un sálvese quien pueda general ó escape hasta las llanuras, fuera del alcance de los proyectiles de la plaza, donde necesitaron cinco horas para reunirse.

» A la salida del correo de Kars, se estaban enterando sus muertos, es decir, los que habían dejado; se contaba ya 4,000. El campo de batalla estaba cubierto de cadáveres. Se pueden evaluar sus pérdidas sin ninguna exageración, en 8,000 hombres. Si los turcos hubieran tenido caballería, figuraos la carnicería que hubiera hecho en todos estos batallones que huían a la desbandada.

» El general Kholmán, de acuerdo con el general Williams y el Muchir habían tomado excelentes posiciones; pero Kmety fué el héroe del día. Las pérdidas de la guarnición suben a unos 4,000 hombres.

» Estos hechos están confirmados por todos los partes oficiales.

LA FLOR DE LA MARAVILLA.

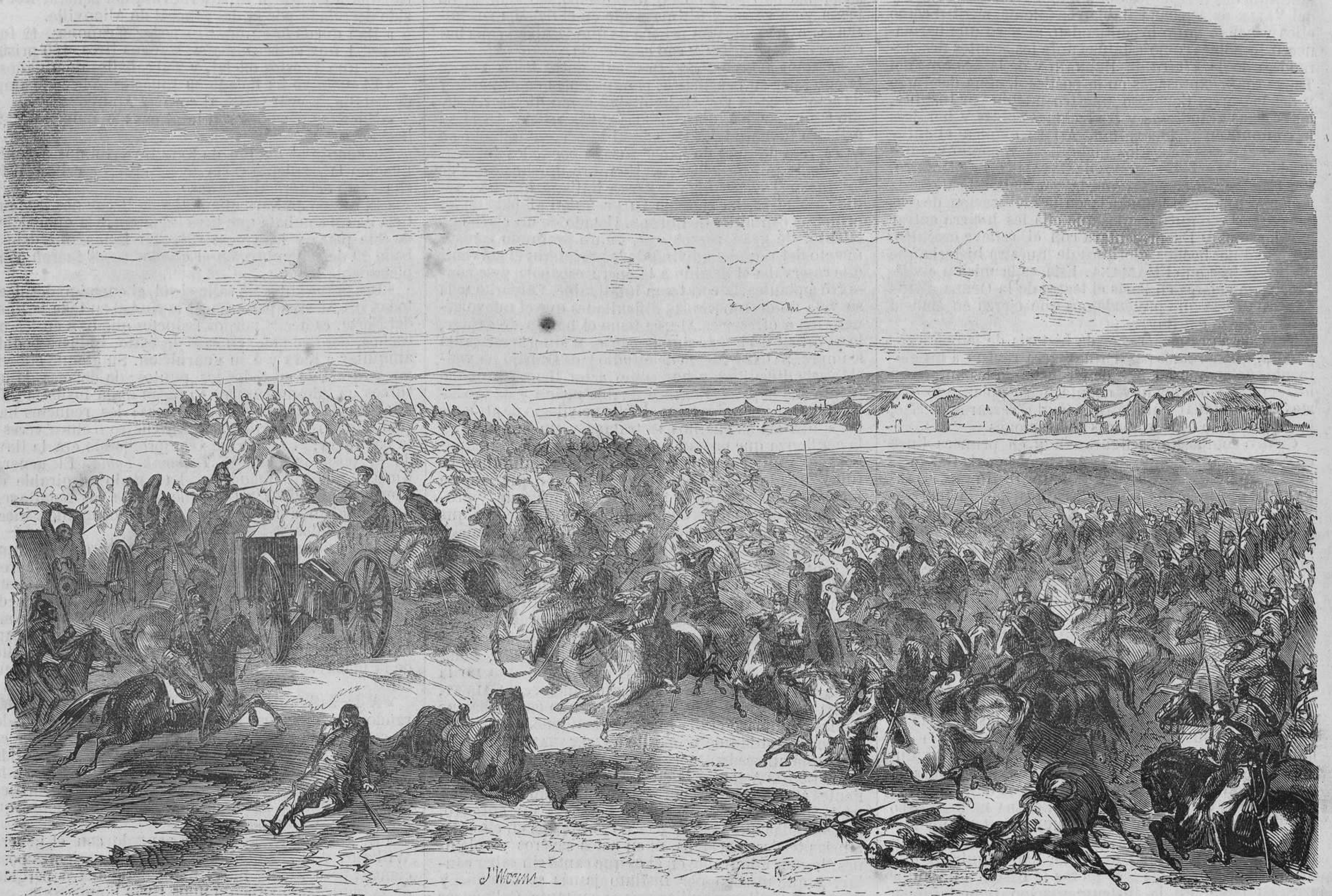
La hermosísima pastora
De la vecina majada,
Tan gentil y encantadora,
Dicen que está enamorada.
Y ello es tanto
Que ya su faz palidece
O el encanto
De paz en su frente brilla...
Ay... la pastora parece
La flor de la maravilla.

Cuando despierta la aurora
Alegre respira y canta,
Mas triste suspira y llora
Si la tarde se adelanta.
¿Quién la llena,
Ya de placer y de encanto,
Ya de pena?
Pastora blanca y sencilla...
Cuánto te parece, cuánto,
La flor de la maravilla.

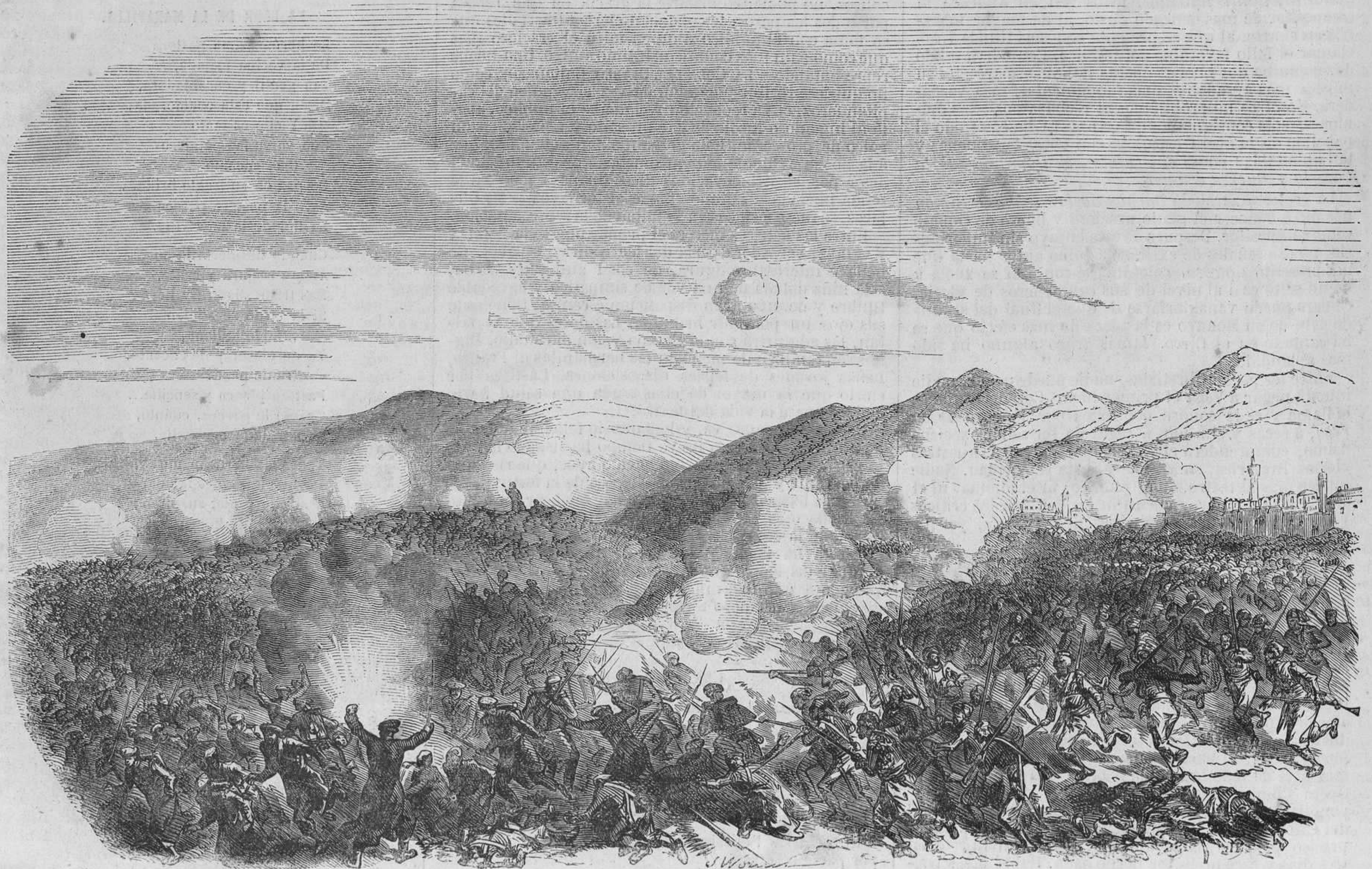
Todas las flores la miran,
Porque inocentes la adoran;
Y si ella canta, suspiran;
Pero cuando llora, lloran.
Y mirando,
Ya palidez, ya colores,
Ir pasando
Por su cándida mejilla,
Llámanla todas las flores
La flor de la maravilla.

Hoy al espirar el día,
Por entre las flores bellas
Pasó, y alegre venía;
Mas no se detuvo en ellas.
Y una rosa
De cien claveles amada
Por lo hermosa,
Exclamó con fé sencilla:
— « ¿Sabeis?... Está enamorada
La flor de la maravilla. »

José SELGAS Y CARRASCO.



El combate de Koughil.



El asalto de Kars.



Ligero de caballería.

Dragon-lancero.

Zapador.

Of. del regim. de Saboya. Of. de artillería. Estado-mayor. Of. de estado-mayor de los guardias de Cerdeña y de los bersaglieri. Coronel de infant. de línea. Gendarme de infantería. Coronel de infant. de línea.

UNIFORMES DEL EJÉRCITO SARDO.

General.

Carabnero gendarme.

Soldados-bersaglieri y de ingenieros.

Jard Langé

EL CAUTIVO. (1)

CANCION ARABE.

I.

Mundo halagüeño, mundo engañoso,
¿Porqué has herido mi corazón?
¿Cómo en tu seno tan armonioso
Todo es mentira, todo ilusion?
¡Ay! yo cautivo lloro mi suerte,
Y al son de las cadenas
Llamo á la muerte.
El alma sin recelos
En esta vida,
Envuelta en densos velos
Goza dormida.
Solo despierta,
Cuando la muerte airada
Llama á su puerta.

II.

Adios del alma gratos colores,
Loca esperanza, dicha ideal,
Adios Arabia, reino de flores,
Adios por siempre gloria inmortal.
Tristes recuerdos nublan mi frente,
Y vanos pensamientos
Cercan mi mente.
En las praderas bellas
Nacen mil rosas,
Y las auras á ellas
Vuelan gozosas,
Y en mis dolores
Los céfiros espiran,
Mueren las flores.

III.

¡Ay! el sol claro de la ventura
Mi triste vida no alumbrará!
¿Siempre la imágen de la amargura
Sobre mi frente se agitará?
Y entre las sombras del largo olvido,
¿He de buscar en vano
Mi bien perdido?
El prado va alegrando
Mayo sereno,
Y la dicha brillando
Vuelve a su seno.
¿No habrá algun día,
En que pura y lucente
Vuelva la mía?

JULIO DE EGUILAZ.

MADRID MOJADO.

Embózase el firmamento,
Hacen las aguas las nubes,
Y el llanto de los tejados
Los canalones escupen.

¡Qué hermoso Madrid te pones,
Mas reluciente que un hule,
Depositando la lluvia
En charquitos por azumbres!

¡Qué hermoso! el sol nos envía
Sus casi nocturnas luces,
Y á su favor en las calles
Qué de cosas se descubren!

En las mojadas aceras
Los pobres mortales bullen,
Temiendo con tantas linfas
Llegar á hacerse solubles.

Quien lleva un chico paraguas
Que de sombrilla presume:
Quien con uno de familia
Como con toldo se cubre;

Quien, marchando impermeable
Con un gaban que reluce,
Besugo al salir del agua
Parece con la que escurre.

Las faldas el bello sexo
Ya mas, ya menos se sube,
Dejando que las botitas
Y aun las medias se vislumbren.

Así la cándida enagua
Y el calzon acaso lucen,
Dando á mil aficionados
Amorosas pesadumbres.

Eso no todas; que algunas
Van tal, que aunque no se oculten
No hay un hombre que las mire
Ni lodo que las ensucie.

Arma es terrible el paraguas,
Si una mujer lo conduce,
¡Oh! qué de caras rasguña
Y qué de sombreros hunde!

En tanto corren y brincan,
Se atropellan, se confunden
Los humildes peseteros
Y las carrozas ilustres.

Hay quien temiendo sin duda
Perder el brillo del cutis
Espera en un portalillo
Que un *simon* se desocupe.

Y ¡ay del pobre quien, abriendo
La portezuela, le ocurre
Que asomándose otro prójimo
Por la opuesta, le salude!

Ya la nube va pasando.
Ya las gotas disminuyen,
Y el sol les da mil colores
Con los rayos de su lumbre.

Ya cesó: ya solamente
Rocian al *transeunte*
Los osados canalones
Que asoman por las techumbres

Y los que de órden suprema,
En las fachadas se embuten
Bañan los piés al que pasa
Al salir de sus estuches.

Las venecianas lagunas
Muchas calles reproducen,
Y convierte Manzanares
Sus lavaderos en buques.

Y empiezan cien barrenderos
A ser funcionarios útiles
Fabricando mucho lodo
Segun antigua costumbre.

Paciencia, Madrid, paciencia;
Remángate bien y sufre
Cuatro semanas de lluvias
Y diez de calles con puches.

José GONZALEZ DE TEJADA.

LOS AMORES DE UN RUISEÑOR Y DE UNA ROSA.

(Conclusion.)

Aquel día y los siguientes transcurrieron para los dos amantes con una rapidez encantadora; todo era felicidad para ellos.

A los primeros fulgores del alba bebían juntos las lágrimas que el rocío celoso había dejado caer en el seno de la flor preferida; se columpiaban juntos al soplo de la brisa que venía á interrumpir su voluptuoso sueño de la noche para convidarles á los animados goces del día, y juntos saludaban al sol que todas las mañanas les recordaba las delicias de la víspera y les presagiaba las del día siguiente.

Durante el día miraban como pasaban las nubes por el horizonte, ya lentamente como buques que buscan su camino, ya con una furiosa rapidez como fantasmas perseguidos por la cólera divina, y miraban también sus grandes sombras que se paseaban sobre los campos, trazando en ellos mil formas fantásticas, ahuyentando y huyendo la luz alternativamente, cubriendo la tierra con sus manchas movibles.

Seguían con los ojos las bandadas de pájaros que surcaban los cielos lanzando agudos gritos, y el ruiseñor notaba con asombro que ya no sentía el deseo de conocer nuevos climas.

También admiraban los grandes rebaños marchando á compás por la llanura ó descansando majestuosamente, y las vastas ondulaciones de los árboles cuyas altas copas se doblegan al impulso del viento. A veces una triste yerbecilla bastaba para objeto de sus contemplaciones: su vida tan humilde y serena, su suave verdor, su blando movimiento, les sumergían en un éxtasis delicioso que se terminaba siempre por un beso. Todas las cosas vistas á través de su amor les parecían bellas, todo les parecía delicioso. A veces la tempe-

tad desarreglaba un poco su fácil existencia; á veces el trueno les espantaba con sus horribles estampidos y la lluvia les dejaba frios, pero esto hacia que luego se mostraban mas presurosos á festejar la vuelta del buen tiempo, y mas enamorados quizá viendo que cada uno de ellos no había tenido miedo ni padecido sino por el otro.

El ruiseñor no cantaba ya y daba gracias al Genio por la cadena con que le había ligado.

Sin embargo, el tiempo transcurría y poco á poco los amantes se fueron acostumbrando á su felicidad. Su unión tenía siempre su encanto, pero la novedad había desaparecido. A la embriaguez de la primera posesión sucedió en breve un sentimiento mas sereno. La pasión cedía el puesto insensiblemente á la ternura, como los rayos ardientes del sol ceden á los resplandores delicados de la luna.

Desde luego esa transición fué puramente interior, y nada se cambió en las relaciones, ó á lo ménos se cambió muy poco. El ruiseñor que había permanecido siempre al lado de su Gul querida, se puso á revolotear en torno suyo, aunque sin alejarse á mas que á la distancia de una caña, y sin embargo, ¡cosa singular! cuando la rosa, que dormía de día, se despertó con el ruido de las alas, se sintió sobrecogida de un terror vago al ver á su adorado Bulbul tan léjos de ella. Por fortuna Bulbul no había apartado los ojos de la flor, y al verla palidecer corrió y se apresuró á sosegarla.

Muchos días pasaron de este modo. Decíanse siempre las mismas ternezas, hacíanse siempre las mismas caricias y el cambio interior se disfrazaba maravillosamente bajo la perfecta uniformidad de las apariencias. Pero al cabo algunos síntomas reveladores acusaron aquel estado nuevo.

Una noche la rosa se había dormido ántes de la hora acostumbrada. La luna esparcía sus pálidos rayos por el vergel silencioso; el aire estaba tibio é inmóvil, y el ruiseñor cediendo poco á poco á los encantos de aquella hora magnífica, se puso á pensar en las noches de su país: se acordó del azul transparente de su cielo brillante con la luz de innumerables estrellas, y del ruido infinito de la mar sobre las limpias arenas de la playa. Y de las noches pasó á los días: vió de nuevo los vastos campos inundados con la ardiente luz del sol, y los blancos perfiles de las montañas destacándose sobre el horizonte, y las grandes masas negras de las selvas vírgenes dominando á lo léjos las llanuras amarillas de maiz. En esas inmensidades volvió á encontrar cerca de una elegante palmera, al borde de una fuente bulliciosa, un bosquecillo de jazmines donde jugueteaba una familia de ruiseñores... ¡su propia familia! Allí estaba su madre que le había criado y cuya muerte él no vería, y sus hermanos que crecían sin él, ¡sin tenerle cariño!

El pobre Bulbul sintió una aguda nostalgia, y acordándose en su dolor del sicomoro que había abandonado en sus transportes amorosos, tomó bruscamente su vuelo hácia él y fué á pararse en una de sus ramas. El árbol trasplantado acogió á su compatriota con alegría y como invitándole á que le hablara de su patria común. El ruiseñor no se hizo rogar mucho, y elevando de súbito la voz en el silencio de la noche, se puso á cantar los enojos del destierro y los tormentos de la ausencia. El jardín entero le escuchó con igual admiración que la vez primera. Únicamente la rosa que se había despertado á unos acentos tan conocidos, no los oyó sino para sufrir, y no es que la voz del ruiseñor no la pareciera á ella también melodiosa como en otro tiempo y tan puras como ántes sus modulaciones, pero comprendió que el corazón de Bulbul estaba ménos lleno. Puesto que tenía necesidad de cantar, era que el amor no le bastaba, puesto que lloraba los vastos horizontes de su patria, era que el jardinillo se había convertido en un lugar estrecho para él. Y la rosa vertió un raudal de lágrimas.

El ruiseñor cantó mucho tiempo y mucho también lloró la rosa.

Bulbul cuando se despertó al siguiente día encontró á la flor pálida y cansada. No lo demostró, pero se dijo á sí mismo:

— ¡Hoy no es tan hermosa como era ayer!

Y por una transición natural añadió en seguida:

— ¡Si mañana lo fuera ménos que hoy! ¡Si se agestara!

Ambos estuvieron tristes todo el día. El uno temía llegar á querer ménos; la otra se creía ya ménos amada.

Muchos días y muchas noches pasaron de ese modo, y entretanto las cosas se agravaban por su continuidad.

Una mañana el ruiseñor despues de haber considerado á la rosa que estaba aun mas pálida y abatida que los otros días, llevó sus ojos alternativamente sobre las diversas parejas del jardín unidas, como ellos, por la cadena indestructible, y por todas partes distinguió las flores mustias ántes de tiempo y los pájaros aburridos y taciturnos, cuando por el contrario todas las flores libres se abrían alegremente al sol resplandecientes de vida y de frescura, y todos los pájaros libres llenaban á la vez las hojas con sus juegos turbulentos y el aire con sus alegres canciones.

— Querida Gul, dijo á su compañera, ¿notas la diferencia que existe entre las parejas unidas del jardín y sus demás habitantes?

— ¿Qué diferencia? preguntó la rosa tímidamente, que sin embargo la veía.

— ¿No te parece que los que viven enlazados son ménos bellos y dichosos?

(1) Esta canción ha sido puesta en música por el joven compositor D. L. Nuñez Robres.

- Sí, respondió la pobre flor que no sabía mentir.
- ¿Y sabes por qué?
- Sin duda porque no se aman.
- No es eso; es porque no son libres.

La rosa bajó tristemente la cabeza sin responder. El ruiseñor había acertado á tocar la llaga. Era la libertad lo que faltaba á las demás parejas para ser dichosas, y á ellos tambien les faltaba.

La flor, sin embargo, no sentía la pérdida de la suya. La libertad para ella era el abandono. Criada en su jardinillo no había visto mas allá de su horizonte, ni había deseado nada mas allá de su cercado. Todos sus dias habían trascurrido en la inmovilidad y en el sosiego. Dormir por la noche, calentarse de día á los rayos del sol, oír la brisa y ver el cielo, á eso se reducían sus necesidades. Pasaba su existencia sintiendo como vivía sin cuidarse de nada mas, y desde la hora en que había conocido el amor, su existencia había sido completa.

Pero en cuanto al ruiseñor era muy distinto. Acostumbrado desde la infancia al movimiento y á la actividad, había contraído una inquietud continua y profunda. El presente solo era para él el camino del porvenir; en una palabra, parecía nacido para el deseo, como la rosa para el goce tranquilo. Así amaba en extremo la libertad, la libertad para él era el vuelo caprichoso á través de las llanuras y la correrías apresuradas en alas de los vientos; era el descanso á la sombra de una roca desconocida; eran los juegos locos entre las ramas de los árboles, la persecucion de las armonías fugitivas, la sorpresa de los perfumes ocultos y el eterno anhelo de descubrir cosas nuevas.

En cuanto hubo pronunciado y oído esa palabra de libertad, toda su antigua vida agitó su imaginación, y á este recuerdo llegaron mil sentimientos y deseos.

Todo el día permaneció silencioso y sombrío al lado de la flor taciturna y llorosa. Por la noche, la rosa cansada se durmió y el pájaro exaltado por la violencia se puso á cantar con un entusiasmo salvaje las delicias de la libertad. Poco á poco se embriagó con su canto, é irritándose con la cólera misma de sus acentos, hizo estallar su alma en armónicos delirios.

En un instante en que se detenía para tomar aliento, oyó de súbito en medio del profundo silencio de la noche una voz parecida á la suya que repetía alegremente su canción y parecía invitarle á un viaje fraternal. Entónces olvidándolo todo se lanzó impetuosamente hácia su amigo desconocido, pero apenas había abierto las alas cuando un fuerte sacudimiento le arrojó inerte al lado de la rosa.

Esta se había despertado sobresaltada por el rechazo de la cadena que la enlazaba con el ruiseñor, y oyó el grito terrible que soltó al caer el pájaro. La flor se inclinó hácia él llena de espanto y de desesperación, y trató de reanimarle con sus caricias y sus besos. En este instante el ruiseñor habría podido hacer que renaciera para entrambos la pasada felicidad con solo una palabra, pero no sé qué miserable fatalidad le impidió hacerlo.

Cuando al volver en sí distinguió á la rosa inclinada suavemente sobre él y palpitante aun de amor y de terror, su primer movimiento fué la gratitud, y su primera idea fué demostrarla con un beso. Se puso á mirarla tiernamente, y ella esperó sumergida en una ansiedad profunda. En aquel momento el ruiseñor libre que había repetido el canto de su hermano cautivo, le envió de lejos un adiós melancólico. El sonido de esta despedida fué tan débil que ni el eco siquiera le oyó, pero Bulbul le había oído. Entónces lanzó un suspiro desolado, y se separó poco á poco de la rosa; esta perdió toda ilusión y pronunció con pena estas palabras:

— Bulbul, ¿has querido dejarme?

— Y tú, respondió el ruiseñor, me has hecho quedar por la fuerza.

Estas palabras acabaron definitivamente con la dicha y el amor de entrambos. Heridos los dos, el uno en su libertad, el otro en su orgullo mas legítimo, hallaron igualmente odiosa la cadena que los enlazaba. Su dolor fué igual, pero la manifestación fué diferente. El ruiseñor se hizo incómodo, caprichoso y amargo. Cantaba á veces su enojo con una ironía tan colérica y áspera que hacia palidecer sobre sus tallos á todas las flores jóvenes del jardín. La rosa por el contrario, permaneció serena devorando en silencio su desolación. Al verla cada día mas ajada y mustia, cuando hacia tan poco se mostraba tan fresca y tan hermosa, los tiernos pajarillos temblaban de dolor y no se atrevían ya á dar rienda suelta á sus amores.

— ¿Quién podrá ser dichoso, se decían, si Gul no lo es?

Y aquellos dos seres ántes tan venturosos, pasaban así todos sus dias en la tristeza, sin esperanza ni deseo de ninguna especie.

Un día, sin embargo, pareció que el ruiseñor se reanimaba. Sus ojos, que casi siempre estaban cerrados, se abrieron de nuevo á la luz y resplandecieron con su antiguo brillo; sus alas se agitaron estrepitosamente y hasta su voz apagada durante tanto tiempo se despertó de súbito. Entrada ya la noche se puso á cantar como los primeros dias, y como entónces; cosa extraña! cantó el amor.

La rosa reconoció aquellos acentos queridos y creyó ver lucir un rayo postrero de felicidad. Mientras se oyó la voz del ruiseñor, ella se embriagó con las mas dulces ilusiones, y cuando el canto hubo cesado, se durmió mecida por los sueños mas lisonjeros.

¡Ay! su despertar fué tan triste como alegre había

sido su sueño. Vió sin embargo que el ruiseñor se agitaba lo mismo que la víspira presa de igual exaltación, pero en breve reconoció que no era ella la causa. Sus ojos estaban fijos en una pequeña margarita que brillaba en medio de la pradera vecina, y sin cesar se lanzaba hácia ella todo cuanto le permitía el largo de su cadena invisible, arrojando gritos de deseo y de rabia. Gul no pudo mas y exclamó diciendo:

— ¿Porqué miras tanto á esa margarita?

— Porque me gusta, respondió el ruiseñor.

— ¿Y cuál es la razón? ¿Te gusta por su hermosura? Yo soy mas hermosa que ella. ¿Por su perfume? Apenas exhala un olor silvestre y tímido, mientras yo con un solo movimiento de mis pétalos embalsamo todo el jardín. ¿Es por su juventud? Ella nació en la primavera y yo me abrí á la luz con los primeros rayos del estío. Dime qué tiene para agradarte, dime porqué la amas.

— Porque no tengo obligación de amarla.

— ¿Y si la tuvieras?

— Ea! aborretería.

Todos los resentimientos del amor propio ultrajado, todos los tormentos de los celos, todas las angustias de la desesperación se apoderaron á la vez del corazón de la infortunada Gul. Conoció que no la quedaba otro amparo que la muerte, y esta idea fué su único consuelo. Pero ya que era preciso morir, quiso acabar dignamente, y dirigiéndose al ruiseñor le dijo:

— No quiero conservarte por la fuerza; repudio tu amor, te devuelvo tu juramento. Vete, ya eres libre.

El ruiseñor vaciló un instante sorprendido con aquella calma y firmeza, pero luego repuso:

— Eso no depende de tu voluntad; tengo comprometida mi palabra con el Genio.

— Llámale.

Advertido por la aguda voz del pájaro llegó el Genio.

— ¿Qué me queréis? les preguntó con dureza.

— El ruiseñor y yo, respondió la rosa, no queremos ya vivir juntos, y os pedimos que rompáis la cadena invisible que nos une.

— Es imposible, dijo el Genio.

— ¿Y porqué?

— Porque lo es.

— Pero si ya no nos queremos, dijo la rosa.

— Es una lástima.

— Pero si nos obligáis á vivir juntos, dijo el ruiseñor, nos moriremos.

— Está muy bien, respondió el Genio volando.

La rosa cumplió en efecto la predicción del ruiseñor. En pocos dias cayó en un estado desesperado de languidez; sus colores se apagaron enteramente, sus hojas se fueron cayendo una por una, y su cabeza inclinándose cada vez mas hácia la tierra, pareció buscar un sepulcro. Sin embargo, no profirió una queja, no derramó una lágrima, y se puso á morir tan serena como había vivido.

Cuando llegó el momento supremo, el ruiseñor que había observado con un dolor creciente los progresos de su mal, se sintió penetrado de una desolación horrible.

— ¡Gul, exclamó sollozando, yo te quito la vida! Tú me diste la felicidad y yo te he dado la muerte! ¡Miserable de mí! ¿porqué te he visto? ¿porqué he venido á turbar una existencia tan suave y tan dulce? Sin mí habrías vivido dichosa, ¡oh, rosa querida! Y sin embargo, te amaba, nunca amé sino á tí. No sé porqué fatalidad horrible te atormenté, pues te amaba. Vuelve, ¡oh! vuelve á la vida, y verás si te amo. Vuelve á la vida para que yo no muera tambien de desesperación y de remordimientos.

— Gracias, le respondió la rosa alzando pausadamente su cabeza mustia, gracias por tus dulces cantares, que ya solo me servirán para dulcificar mi última hora. Esta ha llegado ya, lo conozco. No tengas ningun remordimiento, no te culpo á tí si he padecido, culpo á esta tierra desgraciada. Si no te hubieras visto en la obligación de amarme, me habrías amado siempre seguramente. No te ha faltado corazón, sino libertad. No te desesperes; nos veremos en un mundo mejor donde las almas no se hallarán encadenadas. Adios: muero amándote.

Y luego inclinándose con una sonrisa divina sobre el cuerpo de su amigo, expiró.

En este momento el Genio pasó por encima moviendo las alas con estrépito.

— Ya estás libre, dijo al ruiseñor.

— Gracias, respondió este.

No vertió una lágrima, dió á la rosa un último beso, se elevó en línea recta sobre ella extendiendo las alas hasta una grande altura, y luego cerrándolas de repente se dejó caer muerto al lado de su compañera.

Cuando terminé la lectura de esta narración, me sobrecogió un terrible presentimiento. Con el manuscrito en la mano corrí al aposento de Ulrico y este al verme se sonrió con mucha amargura y me dijo:

— La rosa ha muerto ya, hermano mio.

— ¿Y el ruiseñor?

— ¿A qué tal pregunta? ¿No habéis leído nuestra historia? Juntos hemos padecido y juntos cesaremos de padecer: mañana estaré muerto.

Y así fué. Yo al cumplir los últimos deberes hice á los dos últimos infortunados el único servicio que podía exigirse á mi amistad. Ulrico reposa con María al pié de la cascada.

F. M.

Exposicion Universal de Bellas-Artes.

(Conclusion de la escuela francesa.)

MARINAS. — FLORES Y BODEGONES. — RETRATOS. — MINIATURA. — DIBUJOS.

El género de la MARINA tuvo en Francia hace unos veinticinco años un éxito ruidoso; las emociones de las escenas marítimas cundieron aun en literatura, y el marinero, el lobo marino, el corsario, eran los héroes mejor acogidos del público. Pero en breve pasó la moda, y en el dia no se puede menos de experimentar un sentimiento de tristeza al ver las veinticinco marinas de todos tamaños expuestas por M. GUDIN ante las cuales la gente pasa con frialdad y que están ahí como una reconvenccion reiterada dirigida á la inconstancia del gusto. El pintor sin embargo, no ha cambiado; cuando mas exagera los efectos de luz; y seguramente si principiara hoy su carrera sacrificaría la coquetería de su pintura á la verdad y al estudio sincero del divino-modelo que ha elegido.

Hoy el mar se representa por lo comun de un modo accesorio como en los cuadros de M. ZIEM que se ha hecho en estos últimos años una reputación de colorista á la cual parece querer sacrificar las demás cualidades serias que exige la pintura. — M. COURDOUAN ha pintado con mucha animación y menos efectos de luz su composición titulada *Embarco de zuavos en Argel para la Crimea*. M. JEANRON, ha expuesto varias playas de las costas francesas del-Norte, en toda su desnudez y tristeza.

FLORES Y BODEGONES. Muchos son los pintores que cultivan en Francia estos dos géneros. La pintura de flores y de frutas conviene á las mujeres á causa de lo agradable de los modelos, y sobresalen bastante en esos ramos, y es conveniente tambien para los pintores coloristas que hallan ahí pretexto para desplegar todas las riquezas de su paleta. Pero los pintores de flores no brillan por su composición y su armonía, y así sucede que las maravillas de finura y de industria de su pincel fracasan á menudo en vez de dar los brillantes resultados que se creeria deben obtener. El gran colorista francés M. E. Delacroix les ha dado una lección de armonía en un florero expuesto este año y que había presentado ya en 1849. En él pueden ver la ventaja que hay en condensar la masa coloreada y luminosa en vez de diseminarla al acaso como sucede con demasiada frecuencia.

El pintor de Lyon, M. ST. JEAN ha expuesto nueve cuadros donde se descubre toda la habilidad de ejecución que le ha hecho célebre; pero en su comparación resalta la falta de solidez y el abuso de los colores transparentes de que adolece en general su pintura.

M. CHABAL-DUSSURGEY es un pintor de talento que ha expuesto un cuadro al óleo titulado: *Un pedazo de viña en otoño*, obra muy estudiada, y una *Santisima Virgen rodeada de flores*, aguada que había llamado la atención en una exposición precedente.

M. MONGINOT se distingue por su franqueza en el manejo del color. Ha expuesto varios bodegones, y un gran lienzo que ofrece una reunión variada de piezas de caza, en cuya ejecución se nota un talento pintoresco.

RETRATISTAS. — En la Exposición Universal de 1855 se han admitido retratos con mucha reserva. El retrato es una de las plagas de la pintura, porque constituye seguramente su parte mas lucrativa; es un producto cierto, y por esa razón le cultivan una muchedumbre de pintores, pero desgraciadamente no siempre el talento les ayuda. Y sin embargo, el retrato es una cosa provechosa para el arte; es una lucha con la naturaleza, digna de los mas grandes artistas, y que á menudo ha sido para ellos la ocasión de producir obras maestras. Los retratos mas notables de la Exposición son los de M. INGRES, entre los cuales el que representa á M. Bertin, ocupa un puesto elevadísimo.

Los de M. AMAURY-DUVAL y H. FLANDRIN presentan mucha corrección y se conoce en ellos el estilo del maestro; despues citarémos los hermosos retratos de mujeres de M. L. COGNIET y de M. H. LEHMANN; los de M. CABANEL, M. BENOUVILLE, M. LANDELLE, etc., conocidos ya en su mayor parte porque figuraron en otras exposiciones.

Entre los artistas que manifiestan una ejecución mas viva y mas original, figura en primera línea M. RODAKOWSKI. Además de un retrato de mujer, y otro del general Dembinski, uno de los héroes de la guerra de Hungría, ha expuesto un retrato de M. Villot, conservador del museo del Louvre, de una expresión muy verdadera.

M. RICARD, ha enviado nueve retratos, algunos de ellos ya conocidos. Se ve siempre en las obras de este pintor un sentimiento delicado y una ejecución muy hábil, pero que pasa muy de ligero sobre el asunto.

En un género opuesto M. CHAPLIN gusta por la sencillez de su estilo y por la franqueza del aspecto, si bien deja bastante que desear en cuanto al modelado y la corrección del dibujo.

Mlle. BROWNE merece ser citada por la sinceridad y la franqueza de ejecución de su buen estudio titulado: *Un hermano de la doctrina cristiana*.

Terminarémos esta rápida indicación con el nombre de madama ROUGEMONT que manifiesta un sentimiento elevado en su retrato número 3904.

Ahora queremos citar por separado á M. E. DUBUFE cuya habilidad y destreza de pincel se muestran con igual éxito sobre las bonitas fisonomías de sus modelos

como sobre todos los pormenores de sus elegantes prendidos. Fuera de esto se encuentra el género frívolo de un retratista que pintó en otro tiempo un Decameron y que continúa su sueño á través de las realidades del presente.

La buena fortuna, los favores de corte de M. WINTERHALTER y el deslumbramiento que su pintura hábil en cierto sentido causa á cierto público, son en la historia del arte contemporáneo en Francia dos hechos característicos buenos de consignar sobre el falso gusto de nuestra época.

En la MINIATURA no harémos mas que citar los nombres conocidos de madama HERBELIN, Mlle. MUTEL, y los señores de POMMAYRAC, DAVID, CARRIER, GAYE que ha expuesto dos buenas copias de la *Francisca de Rimini* de M. A. SCHEFFER y de las *Bodas místicas de santa Catalina*.

PASTEL. — Este género muy cultivado en los últimos años, adquiere tratado por M. Marechal de Metz, una importancia y grandeza de estilo muy notables. El *Galileo en Velletri* es una obra magistral. Galileo, prosiguiendo en la noche el curso de sus observaciones astronómicas tiene una cabeza dibujada enérgicamente; los accesorios del cuadro están ejecutados con mucha franqueza. *El Estudiante*, jóven vestido con traje florentino, estudiando un proyecto de arquitectura, es una figura de un estilo sencillo y severo. En el pastel titulado *el Ocio*, M. Marechal ha representado una graciosa figura de mujer tendida sobre la yerba á la orilla del agua y jugando con flores, como para probar que sabe prescindir tambien de los asuntos graves. En el *Jóven Pastor* tocando la flauta é interrumpiéndose al distinguir una serpiente se ha mostrado colorista excelente.

Entre los varios pintores que cultivan el pastel citarémos únicamente á M. GIRAUD que ha expuesto un *Retrato de M. Melinge*, artista dramáti-



Exposicion de 1855. — Hamlet, pastel por M. H. Thomas. ■

co, de una ejecucion franca y enérgica, así como los hermosos dibujos de flores y de frutas ejecutados tan fácilmente por la difunta madama STUREL, discípula de M. Marechal de Metz,

Aquí reproducimos la composicion al pastel de M. THOMAS representando la escena de *Hamlet* y los sepultureros. Las figuras no carecen de cierta elegancia. La cabeza de Hamlet tiene cierta indecision enfermiza muy propia de aquella inteligencia jóven y nebulosa. Pero el efecto de luz es poco inteligible y carece de verdad. Las claridades del horizonte parecen colocar el foco de la luz en un punto contrario al que indican las sombras.

AGUADAS. — Este género se halla débilmente representado en la Exposicion francesa, en tanto que es por el contrario una de las partes mas notables de la Exposicion inglesa. No hablarémos pues, de las composiciones, y citarémos solamente la copias ejecutadas por M. A. SALMON de varios cuadros célebres de la escuela italiana, y luego llamaremos la atencion sobre los veinticuatro estudios de M. VALERIO que forman parte de una coleccion etnográfica muy interesante, formada por el artista en viajes que emprendió con ese motivo. Aquí reproducimos el dibujo que representa un turco haciendo centinela, una de las aguadas mas notables que ha expuesto M. Valerio.

DIBUJOS. — M. IVON ha expuesto una serie de dibujos pertenecientes al museo del Havre y cuyos asuntos están tomados del infierno del Dante. Todos ellos están ejecutados con franqueza, pero á veces las indicaciones son demasiado breves.

M. BIDA ha presentado varios dibujos que son verdaderas obras maestras y entre los cuales debemos distinguir: *el Regreso de la Meca* y *la Ceremonia del Dossch en el Cairo*. La distribucion, los efectos luminosos, la armonia, todo es aquí digno de elogio. El dibujo de las figuras es preci-



El regreso de la Meca, dibujo por M. Bida.

so y característico : nuestros lectores hallarán entre los grabados la reproducción del primero de estos dos dibujos. La escena se halla animada de un sentimiento muy verdadero. El grupo de las mujeres oyendo de la boca de un peregrino que murió en el camino uno de los suyos, se halla perfectamente comprendido.

M. VIDAL ha ejecutado al lápiz, con mezcla de color, varios retratos de un acabado notable y dos composiciones : *los Amores de los ángeles* de una delicadeza y de una elegancia singular. Es una elegía graciosa cuya suavidad es un privilegio de su lápiz.

Entre los dibujos dignos de señalarse citaremos los de M. A. DUVAL que han sido ejecutados al fresco en la iglesia de San German, y donde todo respira el ascetismo de la línea ; y de M. BEAUVAIS una serie de 22 dibujos relativos á la vida de san Bernardo, ejecutados para el convento de la Trapa, cerca de Laval. Aquí reproducimos uno de ellos.

Vemos también reunidos en la Exposición varios dibujos notables ejecutados para el grabado. — Diez y seis retratos de miembros del Instituto dibujados por M. HEIM, ofrecen un interés de curiosidad histórica.

En cuanto á dibujos al difumino, citaremos los de M. ALIGNY y M. BELLEL. — M. CONDOUR ha ejecutado del mismo modo dos grandes paisajes, de los cuales el que representa un lugar silvestre cerrado por altos peñascos es de un efecto luminoso.

Terminamos aquí el exámen de la pintura de la ESCUELA FRANCESA. Aun nos quedan por decir cuatro palabras sobre el grabado y la litografía, pero esperamos poderlo hacer al fin de un postre artículo consagrado á la *escultura*, cuando hayamos pasado revista á los envíos de pintura de las ESCUELAS EXTRANJERAS.

D. P.



San Bernardo predicando la segunda cruzada, dibujo por M. Beauvais.

aquí atenerse solo á los ojos. ¿ Qué importa que un aparato de esa especie se halle brillantemente establecido, si sus divisiones ó sus datos no son exactos ? La única garantía que tenga el público del valor de un instrumento proviene del nombre de la casa que le ha construido. Se pueden tomar con confianza los artículos que salen de ciertos talleres. Cuando Gambey, verbigracia, había inscrito su nombre sobre alguno de esos instrumentos de astronomía ó de geodesia que creaba ó que perfeccionaba nadie en los observatorios y en los gabinetes de física del mundo entero ponía en duda su exactitud rigurosa. Dotado en un grado eminente del genio de la construcción, ese artista sabía además unir la elegancia del trabajo á la seguridad de los cálculos.

Cuando se oye citar ese nombre de un constructor francés cuya reputación es universal, cuando se sabe como se conservan hoy instrumentos de M. Gambey, cuesta trabajo creer que no hace todavía cuarenta años la Francia se hallaba obligada de tomar del extranjero, sobre todo de la Inglaterra, casi todos los aparatos destinados á las aplicaciones de las altas ciencias matemáticas. Ese estado de cosas cambió del todo, y hace largo tiempo que los instrumentos de precisión franceses no son inferiores á los de ningún país.

El momento es oportuno para decirlo: las exposiciones de la industria en Francia y las recompensas distribuidas por los jurados han ejercido una influencia sensible sobre la renovación de ese ramo importante del trabajo. No hay mas que recorrer la serie de esas solemnidades industriales de las exposiciones desde el Consulado y el Imperio, y fácilmente se estudian los progresos realizados. Se ve como aparecen sucesivamente en esos concursos nacionales, cuyo círculo se acaba de ensanchar en grandes proporciones. Todos los hombres que se

hicieron célebres en las artes de precisión, como Lepante, Breguet, Le Noir, Lereboms, Wager, Berthoud, Saleil, etc. Tres veces consecutivas en 1819, 1823 y 1827, el mismo Gambey que ningún otro igualaba en Europa en la confección de instrumentos astronómicos, Gambey obtenía en esa escena la medalla de oro.

El ilustre físico á quien pertenece el honor de haber perfeccionado los faros, ó mas bien, de haber creado un nuevo sistema de faros, Agustín Fresnel, pudo li-

za deben hallarse en evidencia, puesto que los mejores son aquellos que pueden verse á mayor distancia.

El valor intrínseco de tales productos no podría apreciarse en una simple visita al palacio de la Industria. Los objetos relativos á la óptica, como los relativos á la física en general, y como todos los instrumentos de precisión, exigen para ser juzgados, pruebas detenidas que piden mucho cuidado y mucho tiempo y que requieren conocimientos especiales. Es imposible

Exposición Universal de la Industria.

X.

EL INTERIOR DE LA NAVE. — LOS INSTRUMENTOS DE PRECISION. — LAS PIEZAS GRANDES DE BRONCE.

Los faros son los objetos que mas sobresalen entre los productos de la nave. Es verdad que por naturale-



Soldado turco de centinela, aguada por M. Valerio.

sonjarse legítimamente al oír proclamar en la Exposición de 1853 la inmensa superioridad de su aparato sobre las construcciones más perfectas ejecutadas en Francia ó en el extranjero. Este sabio, que había ya publicado las importantes memorias sobre la luz, ganaba también la primera medalla.

En 1853 se ha colocado el busto de Fresnel en el salón bajo del palacio de los Campos-Eliseos sobre lo alto de una columna mandada elevar por la comisión de los faros. No hay una nación marítima en el globo que no rinda homenaje á su memoria. Legando su descubrimiento á todos los pueblos, Fresnel ha dejado á los artistas franceses en particular preciosas tradiciones que les han asegurado una superioridad incontestable sobre los constructores extranjeros como lo prueban los muchos pedidos que les hacen de todos los países. Además, las señales de esa superioridad se encuentran intactas en la Exposición Universal.

Cuatro faros figuran en la nave. Uno se halla expuesto por el taller central de los faros, perteneciente al gobierno y dependiente del ministerio de Comercio y Obras públicas. Este taller existe en París en una situación admirable, rodeado de hermosos jardines, á orillas de la colina de Chaillot en el mismo lugar donde debía construirse el palacio del rey de Roma. El faro de la administración está en la misma columna donde se ve el busto de Fresnel, y es uno de los objetos más aparentes del salón bajo.

Hállase colocado hacia la extremidad occidental, por el lado de la galería próxima á la avenida de Antin. En un principio se quiso colocarle en el centro mismo del edificio; la idea no parecía extraña, pues era posible suponer que el globo luminoso estaría allí en una situación en armonía con su destino ulterior, aunque sea raro que esos focos de luz deban verse por todas partes; pero en breve se reconoció que el faro ocultaría todo el conjunto de la decoración, y que habría cortado desagradablemente la línea del crucero: fué pues, mejor la inspiración de llevarle al punto que ocupa hoy.

Los otros tres faros están no sobre columnas que dan la idea de la posición ordinaria de esos aparatos, sino sobre zócalos ordinarios á la altura de un hombre. Dos de ellos provienen de casas francesas. El que se halla junto á las galerías del Norte ha sido fabricado en los talleres de MM. Soleil y M. Lepaute. La casa L. Sauter ha expuesto otro al extremo del salón en la dirección del jardín de Tullerías. En Francia no hay más que dos fábricas para las construcciones de esta naturaleza, y ambas trabajan por cuenta del gobierno.

El último aparato de este género expuesto en la nave viene de Inglaterra, y ha sido expuesto por MM. Chance, hermanos, de Birmingham.

Antes de llegar á las aplicaciones científicas que atestiguan los faros de la Exposición Universal, la construcción de estos aparatos ha pasado por un tosco empirismo. La idea madre de estas señales parece ser muy antigua, pero durante largo tiempo la realizaron del modo más sencillo, esto es, encendiendo hogueras sobre promontorios elevados. Después se trató de acrecentar la intensidad de la luz por medio de reflectores más ó menos bien concebidos; pero la ciencia, una vez apoderada del asunto, trató ya de determinar el modo de establecer los fuegos, ya de perfeccionar los aparatos reflectores.

Sin embargo, mucha distancia había aun de esos faros transformados ya, al sistema de los faros lenticulares que hoy está en uso. Esta es una invención puramente francesa. Buffon tuvo la idea de construir grandes lentejas, pero no pudo obtener resultados satisfactorios, porque quiso tallar sus lentejas en una sola pieza de cristal. Fresnel por el contrario, formó lentejas de diversas formas agregando cristales trabajados separadamente, y cuyos cortes todos había calculado. Después buscó un medio de producir una luz viva en el foco de estas lentejas, á fin de poder enviar á una larga distancia los rayos luminosos, lo que logró á beneficio de unas lámparas de varias mechas concéntricas. El principio aplicado en la fabricación de aparatos dióptricos de los faros, reside en el efecto que produce un punto luminoso colocado en el foco de una lenteja. Los rayos de luz que se hacen paralelos al atravesar la lenteja pueden llegar muy lejos. Esto es lo que se llama la luz despedida por refracción, y este último modo ha reemplazado al antiguo modo de los reflectores.

¿A qué distancia se puede distinguir la luz de los faros lenticulares? Sabido es que la distancia varía según el aparato. Los faros, así como las armas de guerra tienen más ó menos alcance. Los parisienses que en estos últimos años han visitado el Havre, en tan crecido número, gracias á la baratura de los caminos de hierro, habrán podido notar allí diferentes especies de faros. Allí habrán visto las luces de los grandes aparatos del cabo del Heve que dominan la embocadura del Sena, y las pequeñas luces blancas ó de color que indican la entrada del puerto. Desde la punta de la playa que las olas barren á veces en las borrascas, habrán visto sobre la cuesta opuesta luces fijas y luces intermitentes.

Ciertos faros, en efecto, brillan siempre enviando su luz en una misma dirección, y otros se eclipsan de momento en momento y sus luces aparecen por intermitencias, pero como la duración de los eclipses es siempre la misma sobre un mismo lugar, esa duración forma un indicio seguro para los navegantes. Los sistemas lenticulares destinados á los eclipses, se ponen en movimiento por medio de aparatos de relojería de una precisión perfecta.

Los faros expuestos por las casas francesas son de luces de eclipse; examinándolos con alguna atención fácilmente se puede comprender su mecanismo. El faro de Birmingham es por el contrario de luz fija.

Después de estos pormenores vuelvo á tratar del alcance de los aparatos dióptricos; con linternas provistas de cuatro mechas concéntricas, el foco de luz puede hacerse visible á 40 y 50 kilómetros. Si los estudios que en todos sentidos se consagran hoy á interrogar el poder tan misterioso todavía de la electricidad logran aplicar á los faros la luz eléctrica, en este caso podrá reconocerse á una distancia más larga aun, la posición de las costas, de los puertos, de los escollos y los bancos de arena. Mucho más viva que la luz ordinaria, la llama eléctrica permitirá indicar el rumbo á los navegantes, aun por los tiempos de niebla, al menos en las cercanías de las costas.

¿Debemos decir antes de dejar los faros de la Exposición, que esas numerosas lentejas que sirven para componer los faros están talladas mecánicamente? ¿Debemos añadir que la Francia es entre todos los países del mundo aquel cuyas costas están más guarnecidas de luces? En Francia se usan cuatro clases de faros cuya fuerza es diferente y que se consagran á cubrir necesidades distintas.

En la nave hallamos otras piezas importantes en el ramo de instrumentos de óptica ó de precisión. El público nota con asombro el modelo armado de diferentes aparatos que se emplean en el observatorio de Greenwich cerca de Londres; pero este hermoso sistema, se dirige á los astrónomos, porque solo ellos pueden comprenderle en todas sus complicaciones.

La casa Lerebours y Secretan, afamada por los progresos que ha introducido en la construcción de los instrumentos de música, expone un gran anteojo de 24 centímetros de diámetro. Luego hemos visto otro anteojo más pequeño que pertenece á la Alemania, pero en vano buscaríamos en la nave ó en las galerías la pieza más hermosa de este género admitida en la Exposición, admitida, decimos, aunque no haya podido llevarse al palacio de la Industria. Está, pues, en el Observatorio imperial, donde van á examinarla los hombres especiales, y se considera como una de las piezas más preciosas de ese grande establecimiento. El constructor M. Brunner, cuyo raro talento recuerda el de M. Gambey, tiene su nombre á justo título y por una infracción á la regla ordinaria, entre los nombres de los expositores de 1853. M. Brunner ha figurado ya con brillo en otras exposiciones francesas y ganó la medalla de oro en 1844 y en 1849.

Si los instrumentos de óptica, si los aparatos de faros excitan la curiosidad, no es tanto en razón de su construcción misma, como en razón de las ciencias físicas y astronómicas de que son aplicaciones ó auxiliares poderosos. En la fundición de las piezas de bronce que vamos á examinar ahora, el interés proviene de otra causa; es hijo de la osadía de los procedimientos industriales y de los servicios que la industria del fundidor hace á las bellas-arte.

Estos objetos figuran en el palacio de Cristal como productos de fundición. No nos detendremos, pues, en si algunos de ellos se han presentado á las puertas del recinto consagrado á las bellas-arte: el artista permanece desconocido, digámoslo así, para nosotros, que solo vemos el trabajo del fabricante la obra del fundidor. Bajo el punto de vista del ornato del salón, sería más difícil no tener en cuenta la parte que le toca al autor primitivo. Esos grupos, esas estatuas, esos animales gigantes producen como objetos de arte un contraste agradable con los artículos puramente industriales á que están mezclados: el aspecto de la nave debe mucho á esta mezcla de originalidad pintoresca.

Los bronce expuestos en la nave son en su mayor parte de origen francés. Solo algunas piezas vienen de Inglaterra.

La nave encierra dos grupos que salen de la fundición de MM. Eck y Durand. Uno de estos grupos representa á Teseo venciendo al Minotauro, y el otro un caballo salvaje echado al suelo por un tigre.

En cuanto á la fidelidad de la reproducción de los modelos y en cuanto á la bondad de fundición, estas piezas merecen toda alabanza, son dignas de tantas otras obras fundidas por la misma fábrica, ya para el gobierno ya para distintas ciudades francesas. Se conocen principalmente las estatuas del emperador Napoleón I, ejecutadas para las ciudades de Lyon y de Napoleón-Vendée, la estatua del rey René para Angers, la del mariscal Drouet de Erlon para Reims, de Jean Bart para Dunkerque, de Favart para Bourges, del mariscal Bugeaud para Argel y las estatuas de Monge, Descartes, Moliere, Bichat, etc. También han salido de los mismos talleres las magníficas puertas de la iglesia de la Magdalena en París en cuyos bajos-relieves se ven en acción los mandamientos de Dios. MM. Eck y Durand han obtenido ya dos veces la medalla de oro, y todos los artistas reconocen el mérito que distingue su fabricación. Se la deben notables progresos realizados en el trabajo de los asuntos de grandes dimensiones.

Dos piezas la *Caida de Icaro* y un águila gigantesca, han sido fundidas con el mayor acierto por M. Vittoz, hijo, cuyo talento distinguió ya el jurado de 1849, bien que entonces no hubiera enviado nada bajo su nombre propio. Artista y fundidor, M. Vittoz desplega en su especialidad un gusto muy notable.

Utarémos otras obras análogas: *el Tocador de Venus* y *el Leñador*, ejecutadas por M. Labrone; *el Genio de la caza* por MM. Susse, hermanos; *los Caballos de*

Marly de M. Morris, hijo; *un Indio matando á una serpiente* de M. Victor Thiebaut, etc. Todos estos fabricantes tienen en las galerías muestras ante las cuales nos detendremos para tratar de nuevo del arte del bronce bajo sus aspectos más diversos.

Los bronce ingleses vienen del establecimiento de MM. Elkington y Mason en Birmingham menos una estatua enviada por la compañía metalúrgica de Coalbrook-Dale. El grupo de la reina Boadecea, cuyo asunto está sacado de la historia de los bretones de ultra-Mancha, no presenta el mayor interés para los franceses, pero si le tienen otros asuntos tratados por esos fabricantes. Los que están acostumbrados á la elegancia de los bronce parisienses, podrán hallar una especie de rigidez en los artículos ingleses, menos sin embargo, en la preciosa figura de la *Lesbia*, pero habrán de reconocer que los manufactureros de Birmingham se aplican seriamente á elevar el nivel de su fabricación de bronce artísticos. En la nave encontramos ya sobre la chimenea de mármol adornada de medallones de bronce dos candelabros un poco pesados; pero luego veremos en las espléndidas muestras que tienen MM. Elkington y Mason en las galerías, piezas del mismo género ejecutadas con mejor éxito. Sus bustos del Emperador y de la Emperatriz se hallan admirablemente fundidos; este ofrece una copia del modelo del Sr. conde de Nieuwerkerke, y el otro es una reproducción de la obra de M. Barre que se distingue por una energía varonil, como otro modelo, igualmente afamado, el de madama Lefevre Deumier, se distingue por la inspiración.

La compañía metalúrgica de Coalbrook-Dale ha vaciado una estatua que ha sido muy admirada en Inglaterra, *el Cazador de águilas* por John Bell. La fundición de esta pieza ofrecía varias dificultades á causa de la postura del personaje que se inclina hacia atrás para lanzar una flecha á la reina de los aires y que la sigue en el espacio con un ojo á la vez altanero é inquieto: vigorosamente concebido, el asunto se halla vigorosamente ejecutado.

La fundición del bronce es una industria de origen muy remoto como lo atestiguan los monumentos de la antigua civilización. En todo tiempo se ha reconocido que la mezcla que constituye el bronce, de la que ya hemos hablado, era más fusible que el cobre solo, y que los objetos vaciados se deterioraban mucho menos. Si estudiásemos la historia de la fundición del bronce en los tiempos más remotos, verbigracia, en el siglo de Alejandro, en la época en que florecía el estuario Sicionio Lisipo, y bajásemos hasta el último siglo que produjo las obras tan justamente afamadas de los hermanos Keller, no hallaríamos señales de grandes progresos, en la fundición misma del metal. A nuestro tiempo le toca el mérito de haber simplificado, de haber perfeccionado los procedimientos usuales.

Ultimo amor.

FANTASIA.

I.

Hay en la vida de ciertos hombres una época de amargo desaliento, de dolorísimo cansancio; indefinida é indefinible; que no pertenece ya á la juventud, que no pertenece todavía á la vejez; rayos melancólicos del sol que se pone, crepúsculos de la noche que comienza....

Epoca de reconcentración y aparente inercia, en la cual cobra el alma nuevo vigor para sostener el perpetuo combate que constituye el objeto de la incesante peregrinación, del inexorable destino que ha de cumplir la humanidad antes de llegar al término de su fatal carrera....

Epoca de sordo desarrollo, crisis peligrosísima y prolongada, cuya terminación es muchas veces funesta; crisis que suele dar principio en una orgía y concluir en una tumba....

En esos días que nunca se acaban, en esas noches eternas, devorados por una fiebre desconocida, presa el corazón de confusos deseos, perdidas todas las ilusiones, moribundas todas las esperanzas, brota un rayo de sol, y se vivifica vuestra marchita existencia; un fluido eléctrico, abrasador y corrosivo circula por vuestros arterias; á la inercia sucede la animación, al fastidio el entusiasmo; el aire se enrarece y purifica; vuestro oprimido pecho se dilata; y cae sobre vosotros con la impetuosidad y la violencia de un torrente, una lluvia miasmática que inunda y rejuvenece vuestra alma, próxima al parecer á fugarse de la cárcel donde gime.

¿Por qué este repentino cambio? ¿por qué esta metamorfosis súbita y extraña? ¿por qué se ha convertido en febril impaciencia aquella monotonía abrumadora? ¡Ah! porque el indolente genio de la languidez y del hastío ha dejado su puesto al fogoso genio del amor y de las tempestades.

¿Ignorais acaso que las tempestades forman la corte del amor; como las estrellas son las *cortesanías de la luna*? Si habeis amado, si ha llegado la hora del último de vuestros amores, sabréis que el amor es un ángel de sorprendente belleza que cabalga sobre las nubes, llevando en una mano el rayo y el exterminio, y en la otra el iris y la ventura....

¡Ultimo de los amores! Si no le habeis sentido todavía no me comprenderéis. Cuando se anuncie en vuestro corazón, cuando á germinar comience, cuando en medio de la profunda obscuridad de vuestra alma surja ese rayo de luz fosforescente y sofocante, entonces descubriréis un horizonte sin límites que no habiais siquiera sospechado; entonces conoceréis la vanidad de vuestras afecciones pasadas; entonces miraréis con supremo desden las angustias que ántes os parecieran horribles y los dolores que creísteis eternos, y los goces que juzgásteis infinitos é inefables.

¡Ultimo de los amores! Desde su primer instante se distingue dando á conocer las notabilísimas diferencias que de los anteriores le separan; es una fiebre de otro género; un delirio reconcentrado, sin las dulcísimas ilusiones de los vértigos juveniles; un huracán asolador que arranca de raíz las flores del corazón, como el caballo de Atila secaba para siempre la yerba donde imprimía sus herraduras; un fuego insólito que corre por vuestras venas, sin permitir que asomen á vuestros ojos las llamas del incendio que os devora.

¡Ultimo de los amores! Pasión sin ilusiones, que se nutre de celos; que vive en la desconfianza, como el ave en el aire, como el pez en el agua, como la salamandra en el fuego; que se apoya en el disimulo; que disfraza la ternura con el sarcasmo; que se complace en crear aterradores fantasmas; que trasforma los goces mas puros en los mas crueles sarcasmos.

H.

Una mujer, purísima y seductora, prodigio de belleza y de elegancia, rival de su sexo, codicia del nuestro, realidad de cuantos celestiales ensueños pueblan el mundo ideal de los poetas, lánguida y vaporosa como las vírgenes del Norte, voluptuosa y ardiente como las hadas orientales; blanca como las espumas del mar; con negra y abundante, finísima cabellera; con negros y hechiceros ojos; con mirada acariciadora y penetrante; con tez suavísima y perfumada, con el talle de una sílfide, con la frescura de una ondina, con las gracias de una encantadora.

¿La conocéis? Es el último de vuestros amores.

No, no; es el último de los míos; es ella, es el ángel de bendición que derrama sobre las úlceras de mi alma un bálsamo vivificador y santo; es el querube que vierte en mi corazón infinita ternura, inefable y celeste dulcedumbre.

Y sin embargo, ¡cuánta amargura en medio de tanta dicha! ¡cuántos tormentos en pos de tanta ventura! Codicia de todos los hombres, envidia de todas las mujeres, ¿dudaréis que brota de su amor un manantial inagotable de los celos mas horribles, de los celos de ayer, de los celos de hoy, de los celos de mañana? ¡Ay! ¡pobre corazón enamorado y celoso!

¡Los celos de ayer! ¡si supiérais lo que son! Un veneno que emponzoña todos los placeres; un espejo que refleja los momentos de embriaguez de la mujer á quien amais en los brazos de otro hombre; una nube opaca y densa que se interpone entre la luz y vuestros ojos; un eco que se repite en las concavidades de vuestra alma; un fantasma sarcástico que á todas partes os sigue; una sombra insolente que surge entre dos caricias; el infierno que desencadena todas sus furias y las arroja sobre el corazón cuando acercáis al cielo vuestros labios...

En esos instantes de frenético delirio, de incomparable amargura, permanecéis silencioso, meditabundo, reconcentrado todo vuestro ser en la memoria, que es el suplicio de todos los que sufren: os olvidáis de que la mujer, en cuyo seno se apoya vuestra abrasada frente, es un ángel de candor y de pureza, y con los ojos cerrados, inerte, sumergido al parecer en un éxtasis de delicias, sufrís todos los horrores del martirio.

Mientras ella juguetea con vuestro cabello, abandonada á las expansiones de su amor, recordáis las pérdidas de otras épocas y de otras mujeres; mientras ella se lisonjea de haceros sentir dulcísimas emociones recordáis todas las anécdotas picantes y lubricas, todas las escenas de obscenidad y de impureza que habeis oído, ó presenciado, ó leído; mientras ella vive y siente por vosotros, vuestra imaginación exaltada recorre los anales de la liviandad y de la prostitución del mundo...

Entonces pensáis.

En aquella Julia, hija de Augusto, que adornaba todas las mañanas la estatua de Marte con igual número de coronas al de los jóvenes que habian disfrutado sus favores en la noche precedente.

En aquella Mesalina, que abandonaba el lecho imperial, dejando en el una liberta para recorrer las calles y los lupanares de Roma en busca de lascivos y vigorosos mancebos.

En aquella Agripina, que apuró hasta las heces la copa del libertinaje, embriagándose con los repugnantes placeres del incesto.

En aquella Juana de Nápoles, que en union con su primer amante asesinó á su primer esposo Andrés de Hungría, inaugurando la interminable serie de sus liviandades y adulterios.

En aquella Cristina de Suecia, que recientes aun en sus mejillas los besos de Monaldeschi, dictó su sentencia de muerte.

En aquella Catalina de Rusia, que mandaba deportar á la Siberia los hermosos granaderos de su guar-

dia, que obedeciendo la consigna imperial, habian cantado á la mujer deshonrando la soberana:

En aquella...

III.

¡Oh! ¡perdon, ángel mio, perdon!... Perdona esos paroxismos de celosa pasión, esos vértigos horribles, ese infernal oleaje de recuerdos que me hacen olvidar tu cándida pureza.

¡Te amo tanto! Quisiera hubiesen sido míos todos los instantes de tu existencia, porque al cruzar por mi pensamiento la duda; cae sobre mi corazón una lluvia de fuego que le abrasa, y la vista se me nubla y mis sienes laten con espantosa violencia, y mis oídos zumban, y mi respiración se acorta y siento que una mortal congoja se apodera de mi alma...

¡Y los celos de la ausencia!... ¿Quién inventaría la ausencia? ¡Oh! No debe tener corazón quien separa á un hombre que siente su último amor de la mujer que se lo inspira, porque la ausencia y el olvido son hermanos, porque la ausencia es la muerte... ¿Qué os importa una puñalada en el corazón, si os quitan la luz de los ojos, si os quitan el aire para respirar necesario? Ven pronto, alma mia, ven, que te adora y te espera tu desconsolado amante...

¿Vinisteis al fin? Sí, sí, radiante de juventud y de belleza, con tu atractiva sonrisa, con tu lánguida mirada, con tu esbelto talle, con tu tez nacarada; siempre tan seductora y elegante, siempre tan hechicera y hermosa... Pero ¿conservas la constancia?

R. DE NEGRO.

Revista de la Moda.

SUMARIO. — El fin del buen tiempo. — Las fiestas del hotel de Osmond y los bailes del Jardín de Invierno. — Actores y espectadores. — De las divisiones de la elegancia. — Los criados de otro tiempo y los amos de hoy. — Nueva moda de chupar el cigarro cuando no se fuma. — Los nuevos paletós. — Trajes de por la noche. — De los chalecos y los pantalones. — Figaro haciendo la guerra á los peluqueros, sobre la operacion de limpiar la cabeza. — El maestro de la calle Vivienne. — Descripción del figurin de este número.

Pasó el buen tiempo; ¡qué no pasa en nuestra tierra donde nada es estable ni eterno! Los placeres del otoño tocan á su fin; ya tuvieron lugar las últimas carreras de caballos en Longchamps y en Chantilly, y se principia á entrar en el invierno. Se dice que tendremos muchas fiestas: pero esto siempre se dice, las diversiones tienen de malo que se anuncian con mucho adelanto y no siempre se realizan con arreglo al programa. Se organizan grandes soirés parisienses en el hotel de Osmond, pero querer hacer de un público que paga un público escogido me parece cosa muy difícil sino imposible.

Pero es verdad que para eso tenemos las fiestas nocturnas del Jardín de Invierno. A ese palacio encantado donde las flores y las plantas son reinas no se va en busca del género aristocrático ni de las grandes maneras: se va para presenciar el espectáculo ó para tomar parte en él; los que desempeñan su papel se divierten casi tanto como los que miran. Hay allí sainetes, comedias y hasta pequeños dramas. En esta ocasion sí podemos decir con verdad que las mujeres van allí *bajo campana*, pues es imposible abusar mas de lo que allí se ve de las enaguas de crinolina. Cuando se encuentran dos leonas en una de las calles del jardín, una de ellas tiene que hacerse á un lado para que la otra pase.

En cuanto á la elegancia masculina, esta se divide en dos categorías, *la joven y la vieja*; la primera no habla mas que de sport y del Jockey-Club. Bajo el pretexto de moda y elegancia la mayor parte de los jóvenes celebrados en París están peor educados que los hijos de sus porteros, y en sus vestidos, costumbres y lenguajes parecen palafreneros de una casa grande. En otro tiempo, en tiempo de Molière, los criados copiaban á sus amos, hoy los amos ni siquiera se encuentran á la altura de los criados del siglo de Luis XIV.

La juventud dorada no contenta con disfrazarse á veces con trajes tan excéntricos que solo podrian permitirse en carnaval, ha tomado hace poco una nueva costumbre, que seguramente no voy á citar para que sirva de ejemplo, sino que señalo para mostrar adonde ha llegado hoy la extravagancia pueril de los jóvenes. Los *dandys* chupan el cigarro sin fumarle, y esta moda viene en línea-recta de un teatro llamado *Folies-Nouvelles* donde todo el invierno último leones y leonas chupaban con delicias un largo caramelo. Así nadie decía: Irémos esta noche al teatro de *Folies-Nouvelles*, sino: Irémos á chupar el caramelo verde. Los niños elegantes no han querido renunciar á hacerse la boca chiquita, y así cuando van guiando su carruaje no fuman su cigarro de la Habana, sino que le chupan. Esta moda quizá se extenderá este invierno hasta los salones. Ya lo anunciaré aquí, pues el papel de un articulista de modas no puede limitarse exclusivamente á hablar de pantalones, paletós y fracs, sino que debe tambien hacerse cargo de los usos y costumbres de su siglo.

Verbigracia, la invasion de los paletós que nos amenaza es un asunto que presta materia; es una verdadera oposicion de nombres, de cortes y de telas cuyo triunfo se halla dudoso todavía. Tenemos el paletó lord Byron, el lord Ra-

glan, el sobretodo Malborough, el paletó senador, la esclavina sultan, y... parece mentira, todos esos diferentes paletós han tomado nombres que no les pertenecen. Nombres conocidos ya en el dominio de la elegancia. ¡Fiémonos, pues, en los paletós! Entre esa coleccion de prendas mas pretenciosas las unas que las otras, solo hay dos que sean positivamente serias, á saber, el *paletó-moda* y el *paletó-confortable*. El paletó-moda es una especie de sobretodo de mucho vuelo, con mangas muy anchas y muy largas. Algunos sastres de nombradía le llaman esclavina, pero la esclavina es del sexo femenino y no del masculino. El paletó confortable forma un leviton acolchado y grande, con anchas solapas de terciopelo de rayas colocadas exactamente como si fueran de pieles, pues todos los delanteros de paletós se adornan hoy con terciopelo. El terciopelo liso es muy común, en tanto que el rayado, rizado y de pelo largo como felpilla, produce un chispeo negro muy apreciado en el día. Las mangas llevan tambien una gran vuelta de terciopelo. Hé ahí los únicos paletós que existen, démos el nombre que se quiera.

Los trajes para de noche no presentan hasta aquí nada notable: siempre son lo mismo. Frac negro ó azul inglés con chaleco de seda ó de valencias bordado, y pantalon blanco de satin de lana ó de color de perla. Esta moda de pantalones blancos de cachemira es ya del año último. El pantalon negro se lleva poco y acusa en la actualidad una edad avanzada.

El frac negro se lleva abierto y sin abotonar; los chalecos van bien sueltos del pecho, pues se hacen de forma estrecha con chal pequeño y cuello alto, ó con chal muy abierto. El corte de los pantalones de vestir difiere poco del de los de calle. Llevan una anchura de piernas ordinaria que les hace caer naturalmente sobre el zapato de charol de modo que puedan ponerse tambien sin trabillas. La forma preferida par los chalecos de calle es la que cruza sobre el pecho, esto es, una mezcla del chaleco cruzado y del chaleco con solapas, pues va cortado en V, y sin embargo, lleva una doble hilera de tres botones, sin solapas añadidas. Estos chalecos no cierran por arriba y dejan ver la camisa que siempre debe ser elegante, (ya sea sencilla ó lujosa) pues un hombre de mundo se distingue por su ropa blanca.

Además del chaleco rico y del chaleco de fantasía para soiré se llevará el chaleco de piqué blanco con rayitas mas ó menos gruesas, florecillas ó puntitos, pero siempre *broches* blanco sobre blanco. El punto mas esencial para los chalecos de soiré y de baile, es que vayan bien sueltos del pecho.

Hé ahí las primeras novedades que inauguran la estacion de invierno. El mes próximo estarán abiertos los salones y sin duda veremos algunos trajes aristocráticos.

En nuestro figurin de hoy damos únicamente varios trajes de calle; pero ántes de pasar á su descripción detallada, voy á permitirme decir lo que piensa Figaro, un periódico satírico muy agudo, que no ha usurpado su nombre, acerca de *la limpieza del pelo* de los señores elegantes. Todo peluquero que se entrega á esa operacion mereceria ser corredor de la Bolsa.

— Caballero, dice el peluquero al parroquiano afeitado, lavado y con el rostro bien cubierto de harina de arroz, es necesario que os limpie la cabeza, que está llena de caspa, lo que hace caer el pelo.

El parroquiano posee una buena cabellera y quiere conservar la, ó tiene pocos cabellos y con mas razon desea que no se vayan; por consiguiente se inclina por un movimiento imperceptible, que quiere decir:

— Mi cabeza es vuestra.

— ¿Deseais que la limpie con quina, con agua aleniense, de Guillermo Tell ó de la Marsellesa?

Temiendo decaer en la opinion del maestro, el paciente opta por Guillermo Tell, por ternura paterna, recordando que su niña se halla ocupada en destruir al piano la sinfonia de esa obra maestra.

Figaro cita en apoyo de su pequeña disertacion filosófica un peluquero muy conocido de la calle Vivienne cuya parroquia se compone sobre todo de extranjeros, y que lleva esa manía de la limpieza al mas alto grado de perfeccionamiento. El operador toma un frasco lacrado como una botella de vino añejo, le destapa con mucha fuerza á los ojos del parroquiano, y concluido su trabajo dice muy sereno:

— Caballero, es 20 francos.

El parroquiano refunfuña, pero paga y nuestro peluquero embolsa, y se rie en los bigotes del pobre forastero.

Hecha esta advertencia que dirijo á mis lectores para que se hallen prevenidos contra este *ruff parisienne*, paso á la descripción de nuestro figurin.

El primer personaje representa un elegante en traje de mañana compuesto de un paletó cortado en forma de esclavina, pero con menos ancho bajo los brazos y en medio de la espalda. Este paletó lleva una hilera de botones y un cruzado ancho; el cuello y las solapas llevan forro de seda; mangas anchas sin abertura. El pantalon es de satin de lana color de vainilla, corbata de fantasía, muaré antiguo azul con puntitos encarnados. Guantes vapor.

El joven de veinticinco años que viene despues lleva un vestido para el mediodía, que se cubre si se quiere con un sobretodo cualquiera; la levita de paño Amelia puede llevarse abotonada sobre el pecho ó abierta: tiene dos hileras de botones; el talle es de un largo ordinario; los fal-dones llevan un vuelo regular para no formar pliegues al rededor del cuerpo, ni subirse cuando se abotona; en cuanto al largo llega á cinco cent. de la rodilla.

Chaleco de cachemira azul de dibujos menudos forma de *cuello caido* y bastante largo por abajo.

Pantalon oscuro rayado al sesgo, de caída derecha y con trabillas.

En la tercera figura vemos el conjunto de un doble traje, esto es, traje de visita ó de paseo cubierto con una dulleta de chinchilla, bronce dorado; esta dulleta de corte espacioso, cae espaciosa por detrás y por delante, y cierra solo con tres botones, pero lleva un ancho cruzado, lo que hace que el vestido se abotone de lado. Mangas muy anchas y redondas por abajo. Por dentro va forrado de seda, con algodón ó sin él; el cuello y las solapas se ponen por lo comun de terciopelo ó de seda.

El vestido de debajo, que es una simple casaquilla, se lleva con tres botones; el chaleco es apropiado á las demás prendas; se hace de chal cruzado.

Pantalon de cuadros cenicientos y azules, ni ancho ni estrecho, corto sobre el pié y sostenido con trabillas pequeñas.

Terminaremos la revista de nuestra galería de nuevos trajes con el de un niño de seis años. A esa edad los vestidos no sientan bien, pero este es una excepcion á la regla. Se compone de una chaquetilla de paño céfiro azul oscuro con faldeta de la misma tela. El cuerpo va cortado derecho

en forma de saco; no va ajustado por ninguna parte ni lleva costura en medio. El delanterito está guarnecido con una doble hilera de galones de terciopelo, dispuestos en trenzillas sobre el pecho; la escotadura va justa, sin cuello.

Debajo se nota un bonito chaleco de piqué blanco liso, muy largo y formando punta sobre el delanterito.

Pantalon blanco bordado por abajo; botines subidos abotonados sobre el lado. Tocado formado de un fieltro adornado con cintas negras.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

Ramlé, cerca de Alejandría.



Ramlé, cerca de Alejandría.

A una hora de distancia de Alejandría en direccion de Roseta y al borde del mar, se encuentra un lugar célebre en los fastos de la colonia europea en Egipto. Este sitio se llama Ramlé (avena) y en los tres meses que duran los calores es el punto de reunion de toda la colonia, de todos los cazadores, y sobre todo de los aficionados á ese dulce *far niente* que solo se sabe apreciar en el Oriente. Cuando hay que visitar Ramlé es el domingo, y durante el pasaje de las codornices, momento en que toda la poblacion europea abandona para entregarse á ese agradable ejercicio; el mas humilde tendero no dejaria de tomar parte en él, y á menudo sucede que se reúnen tres para comprar una escopeta con la cual se divierten en cazar alternativamente. En ese dia Ramlé ofrece un aspecto cuya exacta descripcion es muy difícil. La diversidad de os trajes, la variedad de color en los rostros, desde el blanco mas



Un café en las orillas del Nilo.

puro hasta el negro mas intenso, los camellos, los caballos, los asnos, los perros, los gritos de los titiriteros, el ruido de los tiros, todo eso presenta un movimiento de feria; pero al cabo las pobres codornices pagan toda la fiesta, ya sea que caigan bajo el plomo de los europeos ó entre las redes de los árabes. Hace cinco años, la mayor parte de la gente solo en tiendas podia establecerse en Ramlé, pero hoy se cuentan ya mas de cuarenta casas ó villas del mas bonito aspecto. ¿Qué ha sido menester para transformar así un desierto en una aldea risueña. Nada mas que el sentido recto del virey actual de Egipto que ha concedido generosamente á los europeos un derecho de propiedad que les estaba negado por los usos en vigor hasta entónces.

Con el dibujo de Ramlé que acompaña á estas líneas hemos recibido otro que tambien publicamos y representa una bonita escena oriental á las orillas del Nilo.